

ESPERANZA PARA EUROPA - ¿DÓNDE ESTÁN LOS TEÓLOGOS?

... “Había una vez, muchos hombres que estaban reunidos en Holanda, pensando en maneras de estimular la renovación espiritual en Europa.”

No, este no es un cuento de hadas, ¡es una historia verdadera sobre eventos en 1993! Los hombres eran el Secretario General de la Alianza Evangélica de Europa y muchos directores de varias juntas misioneras que trabajan en el Este y Occidente de Europa.

El tema central era encontrar maneras de combinar las metas y posibilidades de las iglesias y de las juntas misioneras no denominacionales al nivel de toda Europa. Necesitábamos un título conjunto lo suficientemente general con el cual muchos grupos pudieran identificarse, pero no tan general como para que careciera de límites claros.

Mientras hablábamos Dios colocó los tres términos, FE, ESPERANZA y AMOR (1 Corintios 13) en nuestros corazones. La FE es un término importante para los Cristianos dedicados pero a menudo considerado demasiado piadoso fuera de los círculos de la iglesia. Todos hablan y cantan acerca del AMOR, pero a menudo en una forma que hace de todo excepto honrar a Dios. La ESPERANZA se halla en boca de todos en la política y en la economía. ¿Dónde hay esperanza para los Balcanes, para nuestros jóvenes, para los adultos de edad avanzada?

Y así nació el término – **ESPERANZA PARA EUROPA**.

En los años por venir iban a seguir numerosas discusiones, iniciativas y situaciones. Una vez al año, representantes de iglesias y organizaciones se reunían para discutir y planear. Programas Cristianos para jóvenes (se incluyen aquellos programas dirigidos a niños trabajadores), estudiantes, la familia, los minusválidos, los artistas, las mujeres, los hombres de negocio, los políticos, atletas y muchos otros están allí presentes. Las redes de oración, de misiones, las redes para la plantación y crecimiento de la iglesia, de escuelas y centros de entrenamiento, de ayuda económica para naciones en desarrollo, comités de reconciliación, también enviaron delegados.

En la Primavera del 2,002 estos grupos planean reunirse en Budapest para celebrar un congreso bajo el Lema: Esperanza 21.

Mientras nos regocijábamos por todas estas iniciativas prometedoras, los líderes recordaron la importancia de una base teológica y de un fundamento Bíblico para la esperanza Cristiana.

¿Cómo podemos demostrar la base Bíblica de nuestra esperanza y afirmarla para con los Cristianos comprometidos lo mismo que para los no creyentes? ¿Cómo podemos hacer aseverar nuestras esperanzas a los Miembros del Parlamento, a los hombres de negocios o a las madres? ¿Cómo podemos levantar la bandera de la esperanza en un mundo que se ahoga en la desesperanza y el pesimismo?

Es así, que estamos muy contentos de presentar las proposiciones del Dr. Thomas Schirrmacher. Estas declaraciones combinan nuestro deseo de abrir el tesoro de la esperanza Bíblica para muchos, teólogos y laicos, y a estimularles a reflexionar sobre el tema. Durante el congreso **ESPERANZA 21** se celebrará una consulta en la que estas proposiciones serán mejoradas y ampliadas.

I. ESPERANZA PARA EUROPA: 66 PROPOSICIONES

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” (1 Corintios 13:13)

“sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” (1 Pedro 3:15)

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” (Jeremías 29:11)

“La esperanza es a la existencia humana lo que el oxígeno es para los pulmones. Sin oxígeno el paciente muere de asfixia. Sin esperanza, uno sufre por la sofocación de la desesperación, de la parálisis del vigor espiritual de uno debido a un sentimiento de vacuidad, de lo absurdo de la vida.” (Emil Brunner)¹

NECESITAMOS ESPERANZA

“En mi opinión, la integración Europea ofrece inmensas oportunidades para las misiones, las que son tanto don como responsabilidad, dadas a nuestra generación por el Dios de la historia. Con Su ayuda y bajo su sabia Providencia podemos tomar ventaja de estas oportunidades, si tomamos hoy las decisiones correctas.”²

El siguiente estudio ha sido compuesto para Esperanza para Europa, una agenda conjunta de la Alianza Evangélica Europea y la rama Europea del Movimiento de Lausana, y tiene la intención de servir como la base de la primera consulta de su Comisión de Teología en la Conferencia Esperanza 21 en Budapest.

El estudio investiga el uso del concepto de ‘esperanza’ en el Antiguo³ y en el Nuevo Testamento y considera el significado y la importancia de estos textos para nosotros hoy (Se citarán las Escrituras.)

Cada proposición será discutida a fondo desde un punto de vista Bíblico-Teológico, y será acompañado por una aplicación relevante a nuestra situación.

1. La Esperanza es racional.

Proposición: La Esperanza no es un sentimiento vago basado en opiniones o expectativas. Dios manda a los Cristianos a dar razón de nuestras expectativas: ¿Qué esperamos, por qué y cómo?⁴

Pablo espera con claridad que la iglesia piense detenidamente en sus esperanzas: “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” (1 Pedro 3:15). Antes de dar razón a otros, primero debemos darnos razón a nosotros mismos. La esperanza no contradice el pensamiento y el pensamiento intensivo no destruirá la esperanza. Más bien la consideración consciente y deliberada distingue entre la verdadera esperanza y la comodidad barata. Como resultado Pedro puede hablar de las razones de nuestra esperanza.⁵

Debido a que nuestras vidas como Cristianos han de ser cambiadas por la renovación de nuestro pensamiento (Rom. 12:2), podemos encontrar nueva esperanza solo cuando estemos preparados para rendir nuestros antiguos patrones de pensamiento para adquirir unos nuevos. Debemos pedirle repetidamente al Espíritu Santo que ilumine nuestra razón. Pablo ora que sean alumbrados “los ojos de vuestro entendimiento,⁶ para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” (Efesios 1:18), que significa nada menos que el entendimiento de la Trinidad, Padre, Jesucristo y el Espíritu (Efesios 1:17) como Dios, “para que podáis conocerle mejor.” Estudiamos la Biblia para obtener esperanza para nosotros mismos lo mismo que para nuestras familias, nuestras iglesias y nuestra sociedad. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” (Romanos 15:4)

¹ Emil Brunner. Das Ewige als Zukunft. Siebenstern: München, 1965². S. 7 [Zwingli-Verlag: Zürich, 1953¹]; Emil Brunner. Esperanza Eterna. Westminster Press: Philadelphia, 1954¹; Greenwood Press: Westport (CN), 1972²

² Bernhard Knieß. "Die Chancen der europäischen Integration für die Mission". Evangelikale Missiologie 16 (2000) 4: 122-133, hier S. 122. Der Artikel enthält aktuelles Zahlenmaterial und gewichtige Anregungen für Christen in Europa.

³ El Antiguo Testamento usa cuatro verbos y un nombre derivado de una de sus raíces para designar el concepto que nosotros llamamos ‘esperanza.’

⁴ En muchos idiomas ‘esperanza’ significa tres cosas diferentes: 1. el acto de tener esperanza i.e. el contenido y modo de mis expectativas, 2. el Objeto de la esperanza, aquello por lo cual espero. 3. la persona o cosa que ha de cumplir mi esperanza. Por lo tanto, para los Cristianos: 1. Esperanza en nuestros corazones, 2. Esperanza para salvación, 3. Esperanza en Dios, Quien es el creador de nuestra salvación.

⁵ Del Griego: 'logon per tes elpidos'

⁶ En la Biblia, el corazón es el centro del pensamiento.

2. La Esperanza es típica de los Cristianos – la fe y la esperanza van juntas.

Proposición: La Esperanza es típica de los Cristianos (Hebreos 3:6; Efesios 4:4), pues “la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1).

Así pues, la Esperanza es la confesión elemental de cada Cristiano, pues “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.” (Hebreos 10:23). La Biblia constantemente enfatiza la relación cercana entre fe y esperanza, como dos ejemplos tomados de Pedro y de Pablo. Hablando de Jesús, Pedro dice, “y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” (1 Pedro 1:21), y Pablo nos recuerda que por medio de Cristo, “por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” (Romanos 5:2). Pedro no deja duda que el nuevo nacimiento – la actividad divina que nos hace Cristiano – produce esperanza viva: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.” (1 Pedro 1:3). ¿No debería ser más visible al mundo nuestra esperanza viva?

Los Cristianos Europeos necesitan aprender a confesar su esperanza en todas las situaciones y recordarles a nuestras iglesias que la esperanza, no la resignación, el temor o el ocultarse, es el emblema de nuestra fe. Especialmente los Evangélicos deben proclamar que la esperanza y el nuevo nacimiento son inseparables – no solo en la teoría sino también en la vida diaria.

3. La Esperanza crea unidad.

Proposición: Es la esperanza lo que une a todos los Cristianos: Debido a que hay “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.” (Efesios 4:4), los Cristianos nunca establecerán su unidad sin hablar de su esperanza común.

Los Cristianos Europeos deben unirse en su esperanza y mostrarle al mundo que lo que constituye nuestra esperanza no somos nosotros, nuestra iglesia u organización, sino el amor y la gracia de Dios hechas concretas en Jesucristo. Cualquiera que ataca la unidad del Cristianismo le roba a Europa su esperanza.

4. El amor crea esperanza. La esperanza crea amor.

Proposición: El amor y la esperanza son inseparables. Por esta razón Pablo puede acordarse “sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesal. 1:3). La fe, la esperanza y el amor a menudo son mencionados juntos: (1 Cor. 13:13. Véase también Col. 1:5 y Gál. 5:5-6). “Y el mismo Jesucristo Señor nuestro... el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia.” (2 Tes. 2:16), es el amor de Dios el que produce la esperanza, pues “la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5). Este amor que Dios nos da crea esperanza para otros, pues el amor “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Cor. 13:7).

Como Jesús nos dice, una sociedad sin esperanza y sin la Ley de Dios es fría y carente de amor. “y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” (Mat. 24:12). La enemistad contra los mandamientos de Dios es enemistad en contra del amor. *Ninguna otra Escritura describe mejor el problema básico de Europa. Nadie puede repudiar las leyes de Dios de la creación sin repudiar el amor. Nunca restauraremos el amor hacia nuestras familias, nuestras iglesias, nuestras relaciones laborales, nuestra sociedad o nuestro gobierno hasta que nos volvamos hacia la Ley de Dios. La ilegalidad siempre resulta y termina en ausencia de amor - ¡como nuestra situación presente claramente lo demuestra! Desde los años 60's hablamos de amor más que nunca antes, mientras el crimen y el odio continúan incrementándose en todas las áreas de la vida. ¡Nuestra sociedad ha olvidado lo que es el verdadero amor! ¿Cómo puede Europa volver a aprender lo que es el amor si los Cristianos no lo enseñan ni lo viven?*

5. El ser humano no puede vivir sin esperanza.

Proposición: La Esperanza es esencial al ser del hombre. “La esperanza es a la existencia humana lo que el oxígeno es para los pulmones. Sin oxígeno el paciente muere de asfixia. Sin esperanza, uno sufre por la sofocación de la desesperación, de la parálisis del vigor espiritual de uno debido a un sentimiento de vacuidad, de lo absurdo de la vida.” (Emil Brunner)⁷

La civilización Europea nunca ha dudado de este hecho, aún cuando muchos han buscado su esperanza en cualquier otra parte excepto en el Padre de Jesucristo. Platón definió la esperanza como “la expectativa de algo bueno,” una definición de la existencia humana. ¿Y qué acerca del filósofo izquierdista Ernst Bloch, quien escribió el influyente libro, ‘El Principio Esperanza’?⁸

La influencia de la esperanza se puede ver en varias ideologías Europeas tales como el Marxismo⁹ o el Nacional Socialismo¹⁰. La fe en los futuros logros de tales cosmovisiones les dan una inmensa influencia y motiva a los pueblos a dedicar sus vidas a ellos. La Nueva Era, el Islamismo, las sectas juveniles y los programas impulsados por los partidos políticos derivan todos su poder a partir de sus visiones del futuro. La Biblia no es la excepción, pero sólo su revelación es verdad, pues Aquel Quien inspiró la Escritura es Aquel Quien hace el futuro.

La Esperanza, parte de la dignidad del hombre – la imagen de Dios – es tanto un derecho humano como un derecho de nacimiento que todos los hombres le deben a todos los demás hombres. Se renuncia a ese derecho únicamente cuando el individuo rehúsa creer en Dios. Toda persona tiene alguna concepción del futuro – de hecho, según la disciplina de Estudios de Religiones Comparadas, toda religión tiene alguna explicación de la futura historia mundial.

Cualquiera que esté vivo puede tener esperanza y debería tenerla (Eclesiastés 9:4), pero los muertos ya no pueden tener esperanza (Ecl. 4:5-6) a menos que su fe en Dios les permita tener esperanza de la resurrección de los muertos.¹¹

6. El mañana depende del hoy.

Proposición: Nuestras expectativas o esperanzas del futuro determinan cómo actuamos hoy. El presente de todo ser humano depende de sus expectativas para el futuro.

La Biblia nos da suficientes ejemplos de admoniciones concretas, palabras de consuelo y mandamientos para el presente derivados de las promesas para el futuro. Si afirmamos que podemos ser capaces de arreglárnoslas sin expectativas para el futuro, nos engañamos a nosotros mismos, pues entonces aceptamos automáticamente las perspectivas de nuestra sociedad. Desdichadamente muchos creyentes reflejan las opiniones de los políticos y de la televisión más que la enseñanza Bíblica. Nuestras propias perspectivas pesimistas de nuestros propios futuros, el futuro de nuestra iglesia o del mundo también son determinadas por ciertas perspectivas del futuro, aún cuando no siempre podemos definir estas ideas.

Puesto que nuestra visión del futuro juega un rol significativo en nuestras actitudes hacia el futuro inmediato, es esencial preguntarse cuál visión de la realidad – la de *Quién* – es la más acertada. Cuando fallamos en formular ideas concretas, dejamos el campo libre a las sectas, tales como los Testigos de Jehová, quienes cuentan con sus sistemas escatológicos especiales. De hecho, una vez que entiendes su escatología, entiendes su doctrina. Lo mismo puede decirse para los muchos grupos divisionistas extraños que existen también en el campo

⁷ Emil Brunner, op. cit., p. 7.

⁸ Ernst Bloch. Das Prinzip Hoffnung. 3 Vols. Suhrkamp: Frankfurt, 1982 (Original 1954-1959, varias reimpressiones); El Principio Esperanza. Blackwell: Oxford, 1986.

⁹ Véase: Thomas y Christine Schirrmacher. "Der Kommunismus als Lehre vom Tausendjährigen Reich". Factum 11+12/1986: 12-19 and Thomas Schirrmacher. Marxismus - Opium für das Volk?. Schwengeler: Berneck, 1990¹; VKW: Bonn, 1997²

¹⁰ Véase: Thomas Schirrmacher. "Die Religion des Nationalsozialismus: 14 Dokumente". Factum 11/1989: 506-510; ders. "Adolf Hitler und kein Ende: Ausgewählte neuere Literatur zur Geschichte und Vorgeschichte des Nationalsozialismus". Factum 6/1989: 252-255; ders. 'Das göttliche Volkstum' und der 'Glaube an Deutschlands Größe und heilige Sendung': Hans Naumann im Nationalsozialismus". 2 Vols. VKW: Bonn, 1992¹; 2000²

¹¹ Véase la proposición con respecto a la resurrección.

Evangélico. Debemos encontrar respuestas definitivas a tales movimientos, aún cuando necesitemos tolerar una cierta cantidad de variación.

Las cuestiones acerca del futuro dependen de los asuntos centrales de la fe Cristiana, tales como la Segunda Venida de Cristo, el Juicio Final y la Resurrección de los Muertos; asuntos inseparables de la naturaleza y oficio de Jesús. Por esta razón es esencial distinguir entre asuntos que la Biblia responde claramente (el que Jesús regresará a juzgar a todos los hombres), y aquellas cuestiones que la Escritura responde solo parcialmente, y asuntos que la Escritura ignora completamente y que surgen solo cuando los teólogos insisten en completar el sistema que han desarrollado. Solamente tal claridad en nuestra enseñanza puede detener el diluvio de profecía falsa que se halla en los círculos Evangélicos.

7. La Esperanza crea un verdadero futuro.

Proposición: Si Dios no nos hubiese provisto del futuro, no tendríamos ninguno. Tenemos un futuro solo debido a que Él nos promete el futuro. “Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.” (Jeremías 31:17).

Este futuro no es simplemente una progresión del tiempo, sino las alturas y profundidades de la historia las que llevan a un buen futuro final. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” (Jeremías 29:11). Cualquiera que tome la meta de la historia como su punto de partida e incluya el juicio final de Dios, contará con un futuro auténtico en calidad lo mismo que en cantidad, “Porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada.” (Prov. 23:18).

8. La Esperanza no son cálculos fríos, pues ésta considera cosas aún invisibles.

Proposición: La fuerza de la esperanza Cristiana es su creencia y dependencia en el mundo invisible. “La esperanza no es sino depender y esperar cosas que uno no puede ver.” (Martín Lutero).

Lutero derivó esta declaración de la definición de fe que se halla en la Epístola a los Hebreos. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1). Pablo añade, “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperar? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” (Rom. 8:24-25).

Es precisamente esta cualidad lo que le da a la esperanza el poder espiritualmente transformador que los no Cristianos no pueden entender.

El materialismo que hemos visto en Europa Occidental en las últimas décadas pueden presentarse en una forma diferente que en Europa del Este, pero sus raíces son la misma. En un continente forjado más por el materialismo que cualquier otra parte del mundo, donde muchos creen solamente en lo que pueden ver, la gente necesita desesperadamente el mensaje que la verdadera esperanza ha de hallarse en un Dios invisible, y que los verdaderos valores vienen de dentro. Los Cristianos Europeos podrían aprender mucho de sus hermanos en el ‘Tercer Mundo’.

LA ESPERANZA EXCLUSIVA EN DIOS NO ES ALGO QUE SE MEREZCA.

9. La Esperanza depende de la gracia no de las realizaciones.

Proposición: La base de nuestra fe demuestra claramente que todo depende de la gracia de Dios y no de nuestros propios logros o realizaciones, pues nuestros logros son la fuente de todo con lo que podemos contar y de aquello a lo que tenemos acceso y éstos son simplemente insuficientes para una verdadera transformación.

Como declaró Martín Lutero, “la Esperanza no viene de nuestros méritos. Nuestros méritos vienen de la esperanza.” La doctrina de la justificación por la fe, que Lutero redescubrió, es la base de una esperanza independiente del mérito. “para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tito 3:7). Pedro aconseja, “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento,

sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.” (1 Pedro 1:13). y otros escritores a menudo mencionan la esperanza en conexión con la gracia (ej. 2 Tes. 2:6; Salmo 13:6; 130:7). Isaías ora, “Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.” (Isaías 33:2).

10. La Esperanza no puede ganarse.

Proposición: La Esperanza depende de la gracia y no de nuestra piedad o de nuestra teología correcta o superior, y como tal debemos esforzarnos en vivir y pensar de una forma piadosa.

Elifaz, el amigo de Job, pregunta “¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?” (Job 4:6), pero Job, en un estado de desesperanza (Job 17:13-15), ha aprendido a colocar Su esperanza solo en Dios.

Cuando la Epístola a los Hebreos habla de “la esperanza en la cual nos gloriamos,” (Hebreos 3:6), y cuando Pablo dice, “nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” (Romanos 5:2), no se están glorizando de sus propios logros, sino que dan a Dios la gloria, y se glorían en algo que en ninguna manera han ganado, y que se halla disponible también para otros.

Así pues, la esperanza es tanto un don de Dios como el objeto de nuestra esperanza. El hombre nunca puede ‘ganar’ la esperanza, pues “la Esperanza solo surge cuando Dios tiene misericordia de nosotros y la derrama dentro de nuestros corazones.” (Martín Lutero). “La Esperanza se basa en la benevolencia pura, inmerecida, de Dios, que fue prometida por gracia, y que ha de ser invocada por aquellos que no la merecen,” (Martín Lutero). Un optimismo saludable en un mundo de sufrimientos, injusticias, catástrofes y colapsos morales es un don de Dios, por el cual todos nosotros deberíamos orar.

11. Dios no solamente da esperanza; Él es la razón de nuestra esperanza.

Proposición: Dios no solamente nos da algo para tener esperanza por ello. Él, en Sí mismo, es la esencia de nuestra esperanza. “Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.” (Salmo 39:7). Los Salmos expresan esto con la mayor claridad. “Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, Seguridad mía desde mi juventud.” (Salmo 71:5); “Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza.” (Salmo 62:5); “Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.” (Salmo 146:5). El Salmista a menudo asocia la esperanza con el vivir piadoso (Salmos 33:18; 147:11; 62:6).

Solo debido a que pertenecemos a Dios, y porque Él, nos pertenece, podemos tener esperanza de manera absoluta. “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.” (Lamentaciones 3:24). Debíésemos sentir que nuestra esperanza no yace en nosotros mismos, en nuestras maravillosas ideas o programas, o en nuestros esfuerzos y nuestro fervor, sino en Dios, el Dador de tales ideas y de tal fervor. Porque Él es el fundamento, la meta y contenido de nuestra esperanza, nuestra esperanza continúa incluso en el cumplimiento celestial de todas las promesas, pues Pablo dice, “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” (1 Corintios 13:13), incluso cuando vemos a Jesús cara a cara (1 Cor. 13:12).

12. Los impíos no tienen esperanza.

Proposición: Una de las declaraciones más frecuentes de la Biblia con respecto a la esperanza es que el impío no tiene verdadera esperanza, solo esperanza imaginada, engañosa.

Pablo les recuerda a los Efesios sus vidas antes que conocieran a Cristo: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2:12) Los no creyentes son “los otros que no tienen esperanza.” (1 Tes. 4:13). La conclusión lógica para los creyentes no es orgullo, sino la urgente advertencia a confiar solo en Dios, pues “Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.” (Jeremías 17:5)

Escrituras Adicionales del Antiguo Testamento

1 Crónicas 29:15 “Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.”
Job 8:13 “Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá.”
Job 7:6 “Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza.”
Job 11:20 “Pero los ojos de los malos se consumirán...”
Job 19:10 “Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.”
Job 27:8 “Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado, cuando Dios le quitare la vida?”
Salmo 37:9 “Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.”
Proverbios 11:7 “Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectación de los malos perecerá.”
Proverbios 10:28 “La esperanza de los justos es alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá.”
Proverbios 11:23 “El deseo de los justos es solamente el bien; mas la esperanza de los impíos es el enojo.”

13. La esperanza sin Dios es engañosa.

Proposición: El Hijo Pródigo se engañó a sí mismo cuando colocó sus esperanzas en sus amigos. Una vez que hubo gastado su dinero, sus amigos también desaparecieron. La esperanza que colocó en su Padre probó ser confiable, pues ella dependía del amor en lugar de en la riqueza. (Lucas 15:11). Cuán agradecidos debiésemos estar que el verdadero Padre en el Cielo “Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia” (2 Tes. 2:16).

Debido a que “Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; Y la expectación de los malos perecerá.” (Proverbios 11:7), cualquiera – cuando éste depende de los hombres (Job 41:1) – puede caer en desgracia y ser humillado. Cuando uno depende de otras naciones, uno descubre que ellas no pueden salvar (Lamentaciones 4:17). Cuando la sociedad colapsa, “esperamos justicia, y no la hay.” (Isa. 59:11) y “Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.” (Jer. 14:19; Véase también 2:37).

14. La esperanza sin Dios debe encontrar un sustituto en la Creación.

Proposición: La Esperanza en Dios y la fe y la creencia en Él solamente pueden ser destruidas si se encuentra un sustituto. Puesto que no hay otro Creador fuera de esta Creación, este sustituto solamente puede ser parte de la Creación, sean ídolos, seres humanos, ángeles, la naturaleza o el dinero.

La Caída demuestra esto claramente (Gén. 3:1-7). En nuestra mentalidad ‘neutral’ moderna, Eva pudiese haber dicho a la serpiente, “Es posible que Dios no sea confiable, y que no nos haya dicho la verdad. ¿Qué acerca de ti? Si cuestiono la palabra de Dios debes permitirme también cuestionarte. En este momento simplemente no puedo creer en nadie, ¡pero solamente espera!” Claro, esta conversación no tuvo lugar, y pudo no haber ocurrido así. Eva pudo haber abandonado su confianza en Dios solamente creyéndole al Diablo. Ella no pudo haber dudado de Dios sin creer en algo más. La neutralidad no puede existir¹² ya sea en los estudios críticos o en las decisiones éticas. Eva no podía simplemente escuchar a ambas partes y luego esperar los resultados, pues ella tenía que continuar viviendo, actuando y decidiendo. Ella no podía ni creer a ambos ni obedecer a ambos.

15. Dios no puede ser reemplazado como el fundamento de la esperanza, públicamente o en secreto, como en la religión de Mammón.

Proposición: Cualquier esperanza no basada finalmente en Dios debe demostrar ser engañosa, pues descansa sobre algo que no puede dar garantías y que, un día, fracasará por sí misma.

Echemos una mirada al amor de Europa por el dinero y notemos las consecuencias que las falsas esperanzas tienen para la vida diaria. En el Sermón del Monte Jesús dijo, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las

¹² Resumen de Heinrich Berger de la perspectiva de la historia de Calvino en; Heinrich Berger Studien zur Dogmengeschichte und Systematischen Theologie 6. Zwingli Verlag: Zürich, 1956. p. 138 (Véanse también las páginas 138-139)

riquezas.” (Mateo 6:24; Véase también Lucas 16:13). Poco antes de esto Él había advertido contra el gastar nuestras vidas apilando tesoros en la tierra, “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:21; Véase también Lucas 12:34). Esta no era una nueva ley, pues tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento critican a las ‘riquezas injustas’ [‘Mammón injustas’] (Lucas 16:9; la palabra Griega significa ya sea ‘injusta’ o ‘malvada’). La Biblia protege la propiedad privada (por ejemplo, en los Diez Mandamientos), nos manda a trabajar y algunas veces describe la paz y la prosperidad como dones de Dios, pero cuando enfatiza que “el obrero es digno de su salario,” (Lucas 10:7; Véase también 1 Tim. 5:18), eso no solamente le permite al trabajador disfrutar de ganancia bien habida, sino que también critica a aquellos que fallan en pagarle su trabajo. Santiago, el hermano de Jesús, concuerda: “He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.” (Santiago 5:4; Véase también 5:1-6 y Deut. 24:15)¹³

Nadie que sirva a Mammón, nos dice Jesús, puede servirle a Dios al mismo tiempo. La Biblia considera el amor al dinero como la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10). Nótese que no es el dinero, sino que el amor al dinero es la causa de más pecado. La advertencia de Jesús en contra de Mammón siempre ha jugado un rol significativo en la ética Cristiana. “Sobre la base del Primer Mandamiento, la antítesis entre Dios y Mammón determinó el pensamiento económico de Lutero.”¹⁴ Una investigación minuciosa de las declaraciones de Jesús en el Sermón del Monte demuestra que ellas no solamente censuran a aquellos que viven solamente para Mammón (o, como diría Marx, para el capital). Mammón ha sido elevado al rango de religión, una religión rival de la fe Bíblica en Dios. Si Jesús no hubiese usado el nombre de una deidad pagana entenderíamos esto mejor. Él pudo haber dicho que debiésemos tener solo un Dios. Oramos ya sea al Dios de la Biblia o a ‘Mammón’, pero, como sabemos, ‘Mammón’ se refiere no a una deidad, sino a la riqueza, al dinero y al capital. En Lucas 16:13 Jesús repite, “No podéis servir a Dios y a las riquezas (Griego, ‘Mammón’),” pero unos versos antes, (Lucas 16:9-11) él usa el término para describir al dinero usado en los negocios. Así pues, la Religión de Mammón puede reemplazar la fe en el Dios de la Biblia. Este fue el factor que impidió al joven rico seguir a Jesús, pues amaba su riqueza más que a Dios (Mat. 19:16-30; Mar. 10:17-31; Luc. 18:18-30). El joven había guardado todos los mandamientos excepto el Primero, “No tendrás otros dioses delante de mí.” Aún cuando la religión del dinero no tiene dioses, sacerdotes, ni templos (por lo menos ninguno que podamos llamar templo), es una religión atea, una religión sin Dios (Griego: ‘a’= sin; ‘Dios’= ‘theos’). ¿Está Jesús comparando dos cosas que no son comparables entre sí? ¿No es Dios un asunto religioso y “Mammón” un asunto de economía, negocios y estilo de vida?

En la Biblia la religión nunca es un asunto teórico. La cuestión no es si un movimiento, filosofía o estilo de vida se considera a sí mismo o no una religión, sino con el caso último que determina los valores de nuestra vida diaria en la realidad, no solamente en la teoría. Por sobre todo, la Escritura tiene que ver con la esperanza y la fe en el Dios de la Biblia. La cuestión no es si estamos convencidos de que Dios existe, sino si esperamos existencialmente en Él. “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.” (Sant. 2:19). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la palabra ‘creer’ significa confiar, depender de, considerar como confiable, lo cual obviamente incluye la esperanza. Si creemos en Dios le consideramos absolutamente confiable, tomamos seriamente todo lo que Él ha dicho y hecho como Creador y Salvador, y planeamos nuestras vidas de acuerdo con Su existencia y Su Ley.

Religión es cualquier cosa que compita con esta esperanza y esta fe Bíblicas. ¿En qué confío completamente? ¿Qué le da a mi vida su significado fundamental? ¿Qué controla mi corazón? ¿Qué determina mis decisiones? ¿Quién tiene la última palabra en mi vida? ¿Cuál es mi meta final? ¿Qué es lo que más amo? ¿Cómo justifico mis deseos?

¹³ La acusación de Karl Marx contra la Biblia es absurda. La Escritura nunca tuvo la intención de servir como un ‘opio de los pueblos’ como para impedirles criticar los poderes existentes. No conozco de ninguna otra escritura santa en alguna otra religión que critique tan ásperamente a los gobernantes que adquieren riquezas por medios injustos y por la violencia. De hecho, la Escritura condena al creyente injusto por encima de todo. Estamos seguros de algo, muchos obispos Cristianos y líderes eclesiásticos han sido culpables, pero la crítica social de la Biblia es a menudo dirigida contra el liderazgo religioso que oprime a su propio pueblo y hace caso omiso de las bases de su religión.

¹⁴ Hans-Jürgen Prien. *Luthers Wirtschaftsethik*. Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen, 1992. p. 221 (Véase el libro completo sobre el significado del Sermón del Monte para la ética económica de Lutero.) Véanse también las numerosas referencias a Mammón en los escritos de Lutero. *Martin Luthers Sämtliche Schriften*. ed. por Joh. Georg Walch. Vol. 23. Verlag der Lutherischen Buchhandlung H. Harms: Groß Oesingen, 1986 (Reimpresión de 1910²). Col 1130-1132.

Job reconoció una vez el derecho de Dios de juzgarle, “Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú.” (Job 31:24). Aunque ‘esperanza’ y ‘confianza’ son palabras que pueden aplicarse solamente a Dios, a menudo las usamos para referirnos a religiones disfrazadas, como lo muestra la admisión de Job. Proverbios repite la idea: “El que confía en sus riquezas caerá; Mas los justos reverdecen como ramas.” (Proverbios 11:28) También podríamos decir, “Cualquiera que confía en la riqueza...” Salmo 49:6 habla de “Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan”, (Véase también el Salmo 52:7). La Biblia frecuentemente describe a la religión del dinero con los mismos términos que usa para describir la relación del hombre con Dios.

En 1 Timoteo 6:17, Pablo exhorta a los ricos a no poner sus esperanzas en la riqueza, “las cuales son inciertas,” sino en Dios. En Efesios 5:3-5, advierte contra la avaricia, y en concordancia con el Antiguo Testamento, añade, “pues es idolatría.”

16. La batalla contra las supuestas esperanzas.

Proposición: Dios mostrará lo fraudulentas que son las falsas esperanzas y quiere que nosotros las denunciemos proféticamente.

Hablándole a Dios, Job dice, “De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.” (Job 14:19). Incluso los creyentes algunas veces son llevados por Dios a situaciones absolutamente desesperanzadoras, de manera que aprendan a rendir cualquier esperanza excepto a Dios mismo. Jeremías, el autor de las Lamentaciones, clama en alta voz, “¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.” (Jeremías 14:19; véase también 8:15).

Por esta razón uno de las responsabilidades más importantes de los profetas del Antiguo Testamento era repudiar a las supuestas esperanzas, estuviesen éstas en la forma de falsos dioses, de alianzas políticas engañosas, de promesas mentirosas por parte de los reyes o de predicciones optimistas de profetas mentirosos. No debemos depender de los hombres (Jer. 17:5; 48:13), o en nuestra propia justicia (Eze. 33:13), o en símbolos religiosos como el Templo (Jer. 7:4), en los ídolos (Hab. 2:18), sino solamente en Dios.

La historia de Europa ha sido forjada por falsos profetas como Hitler y Stalin, y por muchos otros engañadores menos conocidos. El desenmascaramiento profético de tales esperanzas engañosas es una de las más importantes responsabilidades de las iglesias y de los creyentes Europeos; una responsabilidad en la que hemos fallado con demasiada frecuencia.

DIOS DA ESPERANZA

17. Dios mismo ha sido siempre el dador de la esperanza – desde el mismo principio de la historia.

Proposición: La esperanza del mundo comienza con el hecho de que Dios es el primer misionero.

Dios ha sido siempre el primer misionero. Inmediatamente después de la Caída la historia del hombre parecía haber terminado antes de realmente haber empezado, pero Dios no se dio por vencido. En gracia Él visitó el Jardín de Edén (Gén. 3:8-9), buscando a Adán y Eva, y llamando, “¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:9). Al proclamar tanto el juicio futuro como la redención futura (Gén. 3:14-21), Él mismo dio nueva esperanza a la Creación.

18. Dios mismo trae la esperanza – en Jesús.

Proposición: Jesús es el prototipo de misionero y quien trae la esperanza.

Jesús fue enviado a la tierra por Dios. Como ser humano Él iba a soportar nuestro castigo en la Cruz, con el propósito de efectuar y proclamar nuestra salvación, y restaurar así la esperanza y un futuro para el mundo. Incluso antes de la Creación Dios se había propuesto (Efe. 1:4) no dejarnos a la suerte del pecado, el cual habíamos traído sobre nosotros mismos, sino enviarse a Sí mismo en Cristo como un misionero al mundo, con el propósito de hacer posible un verdadero futuro (Juan 3:16).

19. Dios mismo nos da esperanza – en el Espíritu Santo.

Proposición: Pentecostés nos muestra que las misiones mundiales en el poder del Espíritu Santo es el distintivo más importante de la Iglesia del Nuevo Testamento, y que los Cristianos no podrían ni tener esperanza, ni proclamarla, sin Él.

Jesús a menudo les encomendó a los discípulos que esperaran la venida del Espíritu Santo antes que comenzaran a evangelizar las naciones. (Mar. 16:15-20; Hch. 1:4-11). El Espíritu iba a venir como el sucesor de Jesús para convencer al mundo del Evangelio (Juan 16:7-11). Con Su llegada sobre Su Iglesia, comenzaron tanto la Iglesia del Nuevo Testamento como las misiones mundiales. Sin Él, ninguna forma de misión o de estrategia misionera tendría alguna posibilidad de éxito, pues solamente Él puede convencer de pecado (Juan 16:7-10), llevar al conocimiento de Dios y de la obra salvadora de Jesucristo, regenerar a los pecadores y darles esperanza (Juan 3:5). Ciertamente Dios ha escogido usar seres humanos en las misiones y tiene la intención que ellos usen sus mentes con el propósito de alcanzar a otros,¹⁵ pero todas estas estrategias son solamente provisionales, puesto que solo Dios decide si ellas han de ser o no exitosas. (1 Cor. 12:4-6; Rom. 1:13)

Pablo, en particular, enfatiza continuamente que es el Espíritu Santo quien derrama esperanza en nuestros corazones y que nuestra esperanza se halla completamente dependiente de Su increíble poder. Déjeme darle tres ejemplos. “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5). “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13) “Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia.” (Gálatas 5:5)

20. Dios mismo nos da esperanza – en la Iglesia, la portadora de la esperanza.

Proposición: La misión de la Iglesia se basa en el hecho de que Dios primero se envió a Sí mismo al mundo como un misionero (‘Missio Dei’).

Jesús envió a Sus discípulos al mundo a cumplir la comisión que Él había recibido de Su Padre (Mat. 10:40; Mar. 9:37; Luc. 10:16; Hch. 3:20-26; alrededor de 50 veces en Juan, comenzando con Juan 3:17. Véase también Isa. 48:16), y que el Espíritu Santo había recibido del Padre y del Hijo (Juan 14:26; 15:26; Luc. 24:49). En Juan 17:18 Jesús se dirige a Su Padre: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.” En Juan 20:21, Él convierte la declaración en una dirección personal a los discípulos: “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.” (Juan 20:21) Dios el Padre envía a Su Hijo y a Su Espíritu como los primeros misioneros; la Iglesia continua cumpliendo su misión a través de las misiones mundiales. De este modo, el esfuerzo misionero Cristiano se halla fundamentado en el Dios Trino. La Iglesia de Cristo es, por definición, la portadora de la esperanza, pues su proclamación de esperanza en el Evangelio es la continuación directa de la comisión de Dios.

21. Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.

Proposición: Puesto que Dios es nuestra única esperanza, Cristo y Su obra salvadora en la Cruz son la única esperanza. Cuando piensa sobre los Tesalonicenses Pablo recuerda “acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 1:3). Los Cristianos son “del Señor Jesucristo nuestra esperanza.” (1 Timoteo 1:1) y Cristo está en nosotros pues Pablo escribe, “a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” (Colosenses 1:27)

La esperanza en Cristo no se halla solamente *en* nosotros; aguardamos su cumplimiento concreto, histórico y personal “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:13).

¹⁵ Pablo, por ejemplo, hizo muchos planes detallados y desarrolló una estrategia general. Véase Romanos 1 y 15, por ejemplo.

22. La Esperanza por medio de la Cruz.

Proposición: El acto más maravilloso de Dios, la base de toda verdadera esperanza, fue la muerte de Cristo en la Cruz del Gólgota, donde murió a nuestro favor con el fin de vencer la muerte, el pecado y al Diablo, los enemigos mortales de toda esperanza. Por esta razón, sin perdón no puede haber esperanza para un nuevo comienzo.

La verdad universal de que la esperanza para el futuro depende del perdón es tan cierta como en casos específicos. Solo en el perdón de los unos a los otros podemos tener esperanza para un nuevo comienzo.

El Islamismo, por ejemplo, no tiene las doctrinas del pecado original o del pecado como la destrucción de la relación del hombre con Dios, de reconciliación o de perdón. Para los Musulmanes la reconciliación en la vida privada o entre naciones es difícil de alcanzar, pues todavía pueden desenterrarse errores del pasado muchos siglos después.

Si creían en un Dios de reconciliación, de manera personal o no, Konrad Adenauer, lo mismo que los representantes de sus naciones, actuaron en el espíritu de una civilización profundamente influenciada por la fe Cristiana, cuando reconciliaron a Alemania y Francia y decidieron comenzar una nueva relación a pesar de las terribles injusticias del pasado. El Islamismo no tiene nada comparable.

Las Iglesia y sus creyentes en Europa deben perdonarse y reconciliarse los unos con los otros, si es que Europa va a encontrar nueva esperanza. Las razas y naciones de Europa deben perdonarse y reconciliarse las unas con las otras, si es que Europa va a encontrar una nueva esperanza y un buen futuro. Sobre todo, debemos practicar el perdón hacia los Musulmanes. Algunos pueden haber vivido aquí todas sus vidas, y algunos han llegado muy recientemente, pero su fe y sus culturas no saben nada del perdón, de perdonar injurias pasadas con el propósito de aceptar el presente. Nuestro testimonio no tiene valor para ellos en tanto no practiquemos el perdón, y les mostremos que perdón significa dejar los errores y los pecados del pasado en las manos de Dios. ¿Tienen los matrimonios Cristianos esperanza basada en el perdón y en la reconciliación? ¿Puede sentirse un espíritu de reconciliación y de perdón en nuestras iglesias, de manera que tenemos autoridad e influencia, o somos tan dirigidos por la tensión, los rumores, los feudos antiguos, el acoso y las escaramuzas como lo son otras organizaciones?

23. La Esperanza de la Segunda Venida de Cristo y la resurrección de los muertos.

Proposición: La esperanza Cristiana está dirigida hacia la Segunda Venida de Cristo y la resurrección de los muertos. No es por casualidad que el Credo de los Apóstoles finaliza con abundantes descripciones del futuro. La fe Cristiana no es solamente creencia en un Creador omnipotente, sino también fe en Su actividad salvadora y la historia humana pasada y futura.

El Futuro en el Credo de los Apóstoles

Creo en un Dios
el Padre Todopoderoso,
Creador del Cielo y de la Tierra.
Creo en Jesucristo,
Su Unigénito Hijo, nuestro Señor
quien fue concebido por el Espíritu Santo,
nacido de la virgen María;
sufrió bajo Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió al Infierno;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
ascendió al Cielo,
y se sentó a la derecha de Dios
Padre Todopoderoso.

*Desde allí vendrá
a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Universal,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.*

Desde la perspectiva de este gran futuro nuestro presente futuro pequeño aumenta en su significado.

Pablo y la esperanza de la resurrección

Hch. 24:15 “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.”
Hch. 26:6 “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio.”
Hch. 26:7 “promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.”
Hch. 28:20 “Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.”
1 Tesalonicenses 4:13 “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.”

DIOS ES DIGNO DE CONFIANZA

24. Nuestra esperanza en Dios es segura, porque Dios es digno de confianza.

Proposición: Solo la esperanza en Dios es verdaderamente segura, porque solo Dios es eterno, inmutable, omnipotente, justo, sabio y amoroso.

Como Crisóstomo, el Padre de la Iglesia, dijo una vez, la fe Cristiana es completamente segura, pues su fundador vive en la eternidad.¹⁶ Jeremías basaba su esperanza en la condición de Dios como Creador: “¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En tí, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.” (Jer. 14:22).

25. La Esperanza es segura debido a la fidelidad de Dios y Su promesa.

Proposición: La Esperanza es segura porque está fundada en las promesas de Dios, las cuales son confiables, porque Dios mismo se ha comprometido consigo mismo a guardarlas.

Martín Lutero escribió, “La misericordia de Dios, cuyas promesas provienen de la Gracia y la Verdad, las cuales cumplen las promesas, son las causas de la esperanza.”

En el Griego secular la familia de palabras para ‘esperanza’ incluye todo tipo de expectativas, tales como el miedo, el temor, la esperanza, el deseo y lo que se quiere. (Por ejemplo: ‘¡Espero que el clima esté bien mañana!’). Las palabras tienen el mismo significado cotidiano en algunas escrituras, por ejemplo, cuando Pablo planea visitar ciertas iglesias (ej. Rom. 15:24; 1 Cor. 16:7; Fil. 2:23; 1 Tim. 3:14).

Sin embargo, la esperanza de la fe no es ningún sentimiento vago acerca del futuro. Es una convicción basada en la absoluta fidelidad confiable de Dios. “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.” (Hebreos 10:23) En contraste con el proverbio Alemán, “El tener esperanza y esperar hace tontos a los pacientes,”¹⁷ Pablo nos dice, “la esperanza no avergüenza,” (Rom. 5:5). “y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí.” (Isaías 49:23)

¹⁶ 9. Homilías, Cáp. 5 IV, 187

¹⁷ 'Hoffen und Harren hält manchen zum Narren'

Para Dios no es ni concebible ni posible mentir. Nuestra fe y conocimiento descansan “en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,” (Tito 1:2)

26. Nuestra esperanza está fundada sobre el juramento de Dios.

Proposición: Podemos confiar plenamente solo en Dios, porque se ha comprometido consigo mismo por medio de juramento a Su pacto.

A diferencia del Dios del Islamismo, Dios ha prometido: “para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.” (Hebreos 6:18)

¡Algunos dicen que jurar es necesario solo cuando uno quiere evitar decir la verdad! Pero si insistimos en que es innecesario jurar, puesto que hemos de decir la verdad siempre, debemos explicar porqué Dios, Quien nunca miente, a menudo hace juramentos. (Por ejemplo: Gén. 22:16; Miqueas 7:20; Éxodo 6:8; Eze. 20:5; Salmo 95:11). George Giesen¹⁸ ha contado ochenta y dos juramentos hechos por Dios en el Antiguo Testamento, 38% de todos los juramentos mencionados. Además de estos Dios hizo numerosos juramentos designados en otros términos. Dios guarda Su propio mandamiento, que todos los juramentos han de ser hechos en Su nombre, pues “cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo.” (Hebreos 6:13)

Dios Jura por Sí Mismo

Génesis 22:16 “y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo,”

Hebreos 6:13 “Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,”

Jeremías 44:26 “Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor.”

Amós 6:8 “Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.”

Éxodo 32:13 “Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.”

Amós 4:2 “Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador.”

Deuteronomio 32:40 “Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre.”

1 Samuel 2:30 “Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.”

Romanos 14:11 “Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.”

Números 14:21 “Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra.”

¹⁸ Georg Giesen. Die Wurzel sb' "schwören": Eine semasiologische Studie zum Eid im Alten Testament. Bonner Biblische Beiträge 56. Peter Hanstein: Königstein, 1981

“Por mí mismo hice juramento” Isaías 45:23; Jer. 22:5; 49:13.

“Tan ciertamente como vivo yo,” Núm. 14:21-28; Deut. 32:40; Isa. 49:18; Jer. 22:24; 46:18; Eze. 5:11; 14:16-18-20; 16:48; 17:16-19; 18:3; 20:3-31-33; 33:11-27; 34:8; 35:1-6; Sof. 2:9; Rom. 4:11

El juramento de Dios, en el cual Él se obliga a Sí mismo para con Su pacto, es esencial a la fe Cristiana. A menudo fallamos en reconocer esto, debido a que ya no entendemos más el significado de un juramento, o porque ya no estamos conscientes de las diferencias vitales entre el Dios de la Biblia y los dioses de otras religiones. En el Islamismo Dios es tan absoluto, soberano e independiente, que él nunca se comprometería obligándose a sí mismo absolutamente para con ningún ser humano, pues eso le haría sujeto del juicio humano. Aún cuando promete, Alá conserva el derecho de cambiar de opinión, sin que nadie sea capaz o competente de condenarle.

El Dios de la tradición Judeo-Cristiana es igualmente absoluto, soberano e independiente. Nadie podría prohibirle cambiar Sus planes o forzarle a guardar Sus promesas. Ni la humanidad ni la Creación pueden confinar a Dios, pero Él Mismo se ha obligado a Sí Mismo para con Su propia palabra y ha jurado en Su propio nombre para guardar su juramento. Dios es fiel, y absolutamente confiable. En contraste con Alá, Su soberanía se expresa a sí misma en el hecho de que nadie puede forzarle a cumplir Sus planes, honrar Sus juramentos o guardar Sus promesas. De hecho, nos encarga a que le midamos de acuerdo a Sus propias palabras y que “estemos juntamente a juicio [es decir, que le llevemos a corte],” (Isa. 1:18; 41:1; 43:26; Mal. 3:10), pero el Hombre nunca le hallará culpable o falto en algún punto.

La fidelidad de Dios lleva a la confianza o, como generalmente lo expresamos, a la fe, que es una de las tres descripciones más comunes (fe, amor y esperanza; Véase Proposición 2) de nuestra relación con Dios – no por casualidad.

Si Dios y Jesús mismos juran más que cualquiera, entonces el propósito de jurar no puede ser el de distinguir la verdad de la falsedad. Dios jura más que nadie más, y los grandes hombres de fe en la Biblia siguen Su ejemplo. ¿Cómo se puede dudar de la veracidad de una declaración hecha por Dios?¹⁹ El autor de la Epístola a los Hebreos explica el juramento de Dios a Abraham con las siguientes palabras: “Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.” (Heb. 6:16-18) Así pues, la eterna fiabilidad de la decisión de Dios yace en Su juramento, pues éste le da al pacto su naturaleza final e irrevocable. No toda declaración hecha por Dios es irrevocable: ¡cuán a menudo Él ha revocado el juicio que había proclamado porque el pecador se arrepintió! Los juicios eran únicamente inevitables cuando Dios los hubiese proclamado bajo juramento. Los juramentos humanos tienen el mismo significado: la diferencia entre una promesa y un juramento es que una promesa puede ser revocada bajo ciertas circunstancias. Un juramento hace la diferencia entre el flirteo y el matrimonio, pues el matrimonio es un pacto hecho por juramento.

Retornemos a la fiabilidad de la esperanza divina. Según Hebreos 7:20-21, el sacerdocio Levítico del Antiguo Testamento no estaba basado sobre juramento, mientras que el sacerdocio eterno de Jesús, del orden de Melquisedec, se basaba en un juramento hecho por Dios en el Salmo 110:4: “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Hebreos 7:20-22 nos dice, “Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.” El sacerdocio Levítico podía terminar, porque

¹⁹ Asumiendo que Jesús estaba defendiendo la perspectiva del Antiguo Testamento de jurar en contra de la práctica de los Escribas y Fariseos, quienes juraban por todo excepto por Dios, entonces el Sermón del Monte no condena todos los juramentos, sino solamente aquellos prohibidos en el Antiguo Testamento. En Mateo 5:34-35, Jesús está diciendo: “No juréis en ninguna manera... por el cielo.” Santiago 5:12 expresa la misma idea: “sobre todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra.” Los textos, apropiadamente traducidos, debieran leerse: “Pero yo os digo: No debieseis jurar en absoluto por el cielo, pues es el trono de Dios, ni por la tierra, pues es Su estrado, ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey, ni debieseis jurar por vuestras cabezas pues no podéis hacer un simple cabello blanco o negro. Que vuestro hablar sea Sí, Sí, o No, no! Cualquier cosa más de esto procede del Malo.” (Mat. 5:34-37)

Dios no había asegurado su existencia eterna por juramento, pero el sacerdocio de Jesús nunca cesará, pues su validez eterna ha sido sellada con un juramento.

27. La Esperanza implica actividad.

Proposición: La seguridad de nuestra esperanza no nos permite descansar en sueños futuros, sino que nos exige esforzarnos para confirmar nuestra fe. “Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza.” (Hebreos 6:11) Pablo amonesta a los creyentes a “si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio.” (Colosenses 1:23)

28. La Esperanza está fundada sobre la Palabra de Dios.

Proposición: Debido a que Dios, Quien es absolutamente fiel, se ha comprometido consigo mismo – y por escrito²⁰ – Su Palabra es la base confiable de nuestra esperanza.

El Salmista confiesa ante los hombres, “Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado.” (Salmo 130:5), y para con Dios, “Los que te temen me verán, y se alegrarán, Porque en tu palabra he esperado.” (Salmo 119:74); “No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, Porque en tus juicios espero.” (Salmo 119:43), “Mi escondero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado.” (Salmo 119:114). Después que Jesús hubo alcanzado la vida eterna para nosotros, Pablo repite esta verdad del Antiguo Testamento al hablar de la fe y la verdad “...a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.” (Colosenses 1:5)

Déjeme repetirlo: Los Cristianos estudian la Biblia para hallar esperanza para sí mismos, sus familias, sus iglesias y su sociedad. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” (Romanos 15:4)

Los Cristianos Europeos deben proclamar que las iglesias y creyentes que rechacen la palabra de Dios, tildándola de poco fiable o irrelevante, se privan no solo a sí mismos sino a toda Europa de su única esperanza verdaderamente confiable. Dios no nos requiere que dependamos de alguna expectativa nebulosa, sino que nos ha dado promesas concretas en Su palabra escrita. Las esperanzas engañosas de los teólogos críticos deben ser expuestas en nuestro continente más que en cualquier otra parte del mundo. Muchas iglesias Europeas están en desesperación, ¡porque ya no saben en qué tener esperanza! ¡Sin la Biblia nunca lo sabrán!

29. Nuestra esperanza está basada en la actividad de Dios – no en conferencias.

Proposición: Nuestra esperanza no depende de teorías o de intenciones divinas, sino de la actividad divina. En la Biblia, la esperanza y el amor nunca se agotan en palabras o sentimientos, sino que son expresadas siempre en la acción. Pablo habla de “la fe que obra por el amor.” (Gálatas 5:5-6) 1 Juan 3:17-18 amonesta “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”

Juan fundamenta su mandamiento en el ministerio de Jesús: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” (1 Juan 3:16) El amor de Jesús puede verse en su conducta. Su muerte es la prueba del amor de Dios (Rom. 5:8; Juan 3:16; Efe. 5:25). Los maridos han de demostrar su amor por sus esposas en la acción y el sacrificio de sí mismos, como Cristo demostró Su amor por la iglesia. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.” (Efesios 5:25)

²⁰ Artículo 1.1 de la Confesión de Westminster: “... por lo que plugó a Dios en varios tiempos y de diversas maneras revelarse a Sí mismo y declarar su voluntad a su Iglesia; y además, para conservar y propagar mejor la verdad y para el mayor consuelo y establecimiento de la Iglesia... le plugó dejar esa revelación por escrito.” G. I. Williamson. La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio. Philadelphia, Pennsylvania: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1964.

En el Libro de Apocalipsis Juan distingue entre el amor y la falta de amor no en palabras sino en conducta. “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor... arrepíentete, y haz las primeras obras... Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.” (Apoc. 2:4-5, 19). Regresar al primer amor significa actuar como uno lo había hecho en el principio. El significado del primer amor no se agota solo con sentimientos, sino que se expresa a sí mismo en la acción. Como el Manifiesto de Manila del Movimiento de Lausana nos recuerda el Evangelio inmutable debe volverse visible en las vidas cambiadas de los creyentes. La proclamación del amor de Dios debe ir acompañado por el servicio amoroso. Predicar el Evangelio del Reino de Dios implica compromiso con Sus expectativas de justicia y paz.²¹

Europa no regresará a su primer amor o a su esperanza hasta que los Cristianos proclamen la Palabra de Dios y actúen en concordancia con ella.

LA ESPERANZA CAMBIA NUESTRA CONDUCTA

30. La verdadera esperanza asume que Dios es omnipotente.

Proposición: No tenemos razón genuina para tener esperanza a menos que creamos y sepamos que Dios tiene todo bajo control. La verdadera esperanza se basa en la profesión: “Creo en un Dios, el Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.”

Dios es Omnipotente

Job 42:2: “Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.”

Jer. 32:17: “¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.”

Génesis 18:14: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”

Mateo 28:18: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”

Isaías 55:11: “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

Job 36:22-23: “He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a Él? ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal?”

2 Crónicas 14:11: “¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro.”

Salmo 33:10-11: “Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.”

Dios, llamado ‘Omnipotente’: Gén 17:1; 28:3; 43:14; 48:3; 49:25; Ex. 6:3; Núm. 24:4; Ruth 1:20-21; Job 40:2 (unas 30 veces en el Libro de Job); Salmo 58:15; Sal. 91:1; Isa. 13:6; Eze. 1:24; Apoc. 1:8; 4:8; 11:17; 16:3; 16:7-14; 19:6-15; 21:22.

Solo cuando creemos esto podemos asumir que Dios traerá todo hacia un buen fin. Bastarán dos ejemplos: Uno del Nuevo Testamento y uno del Antiguo. David proclama: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará.” Pablo se regocija, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 8:28, 38-39)

31. La esperanza nos da seguridad y paz mental.

Proposición: La esperanza nos da paz mental, aún cuando nuestros propios problemas y los sufrimientos que ocurren alrededor del mundo pudiesen enojarnos. “Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro.” (Job 11:18). El Salmista oró, “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza.” (Salmo 62:5). El Padre de la Iglesia Crisóstomo describió la esperanza como una fuerte cuerda que cuelga del Cielo y que sostiene nuestras almas.²²

²¹ Das Manifest von Manila. Lausanner Bewegung - Deutscher Zweig: Stuttgart, 1996. p. 14

²² To Teodoro, Cáp. 2

Ningún ser humano puede soportar todos los problemas del mundo, ni siquiera todos los problemas de su propia vida. Los problemas de un día son suficientes (Mat. 6:34). Cualquiera que estudie el mundo tan seriamente como el autor del Eclesiastés (véase la Proposición 56) perdería la razón mientras piensa en toda la injusticia, la falta de significado, el sufrimiento y la destrucción de nuestro mundo, pero cualquier que coloque su confianza en aquel quien “tiene a todo el mundo en Sus manos,” como cantaban una vez los esclavos Americanos, todavía puede seguir viviendo valientemente.

32. La esperanza da valentía.

Proposición: La esperanza Cristiana nos da valentía para actuar. “Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza [es decir, *denuedo*, N. del T.]” (2 Corintios 3:12) El ‘coraje’ y la ‘audacia’ están íntimamente relacionadas con la esperanza (Heb. 3:6). La esperanza y la confianza echan fuera el temor (Isa. 12:2; Salmo 46:3; Prov. 28:1), incluso el temor al fracaso.

Los Cristianos Europeos deben aprender que vamos a necesitar esperanza en el futuro de cara a crecientes persecuciones y al status de minoría, incluso en países con una antigua tradición Cristiana y libertad religiosa. Necesitamos valentía para enfrentar tanto a los creyentes como a los hipócritas quienes se conforman solamente con la forma.

33. La esperanza nos hace tanto optimistas como realistas. El rendirse no es una opción.

Proposición: Una vez que aprendemos a distinguir entre las esperanzas engañosas y la verdadera esperanza, podemos ser tanto optimistas como realistas. Pedro escribió, “Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.” (1 Ped. 1:13 *La Biblia de las Américas*).

Algo de este realismo optimista se hará visible para el mundo. De otra forma Pedro no hubiese tenido que retornos a justificar nuestra esperanza a aquellos alrededor de nosotros (1 Ped. 3:15). El apóstol asume que otros notarán la esperanza ‘que está en nosotros’.

La esperanza Bíblica reside en la característica complementaria de las actitudes pesimistas hacia la naturaleza humana y la confianza optimista en las posibilidades de Dios, en la tensión entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’, como los teólogos lo han formulado. Ningún extremo de un sistema complementario puede ser excluido.

Europa necesita de Cristianos optimistas – no soñadores, fanáticos, demagogos o profetas irrealistas de la condenación, sino realistas que toman seriamente los problemas, pero solo porque toman a Dios tan en serio y esperan Su intervención es que irradian esperanza y optimismo. La joven generación de Cristianos Europeos no puede permitirse nuevos obstáculos pesimistas; necesitan roles modelos valientes, que miren hacia el futuro.

Excursus: Sobre la característica complementaria del pensamiento Bíblico

Los físicos han descubierto muchos fenómenos que solamente pueden ser descritos como complementarios (Lat. ‘*complementum*’: ‘Lo que completa’). Algunos de estos fenómenos existen en complementaridades pareadas, algunos en complementaridades triples. Hablamos de colores complementarios, tales como el rojo y el verde que se combinan para volverse el blanco. Un electrón puede ser observado solamente como una partícula o como una onda, pero no como ambas en un experimento. Lo mismo es cierto de la luz.

Al principio la teoría de la complementariedad fue controversial. El Danés Niels Böhr (1885 – 1962), quien recibió el Premio Nóbel en 1922, introdujo el concepto en 1927²³ y aseguró la victoria del pensamiento complementario en la física del Siglo Veinte.²⁴

²³ Carl Friedrich von Weizsäcker. "Komplementarität und Logik". pp. 281-331 en: Carl Friedrich von Weizsäcker. *Zum Weltbild der Physik*. S. Hirzel: Stuttgart, 1958⁷. p. 281

²⁴ Véase: Wolfgang Buchheim. *Komplementarität nach Niels Bohr*. Sitzungsberichte der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Klasse 117, 6. Akademie-Verlag: Berlin, 1984 y Wolfgang Buchheim (Ed.). *Beiträge zur Komplementarität*, la misma serie, 55,5. Ibid. 1983

“Complementaridad [Lat.], un fenómeno primeramente observado por N. Böhr, reconoce que las partículas atómicas tienen dos características en pares, vinculadas pero aparentemente contradictorias, por ejemplo, partículas y ondas. Sin embargo, es imposible observar ambas características simultáneamente, pues ambos factores requieren procedimientos de medición que interrumpen el uno y al otro alternadamente.”²⁵

El pensamiento complementario significa que dos, tres o más aspectos de un fenómeno pueden ser observados y descritos solo independientemente el uno del otro, aunque los resultados y las declaraciones individuales sean igualmente válidas y aunque el estudiante pueda solamente asegurarse de un resultado preciso cuando todos los elementos están apropiadamente relacionados los unos con los otros. Por ejemplo, los colores complementarios solo producen el blanco cuando son apropiadamente combinados.

Carl Friedrich von Weizsäcker define la complementariedad de la siguiente manera:

“La complementariedad consiste en el hecho de que los elementos no pueden ser considerados simultáneamente aunque ambos aspectos deben ser empleados.”²⁶

Mientras tanto esta forma de pensamiento se ha extendido de la física a otras ciencias naturales y áreas de la vida.²⁷

Esta perspectiva de pensamiento no es ilógica: las limitaciones humanas nos hacen depender de explicaciones complementarias de la verdad Bíblica. La Iglesia primitiva intencionalmente formuló los dogmas más centrales de la fe Cristiana en forma complementaria, cuando defendió las verdades de que Dios es trino o que Jesús es simultáneamente verdadero Dios y verdadero Hombre.

La naturaleza complementaria de la verdad Bíblica puede jugar un rol importante en vencer las disputas innecesarias entre Cristianos.²⁸ Tendemos a enfatizar un lado de una verdad complementaria a expensas del otro, exactamente como algunos teólogos acostumbraban enfatizar la naturaleza humana de Jesús con el propósito de refutar Su naturaleza divina, o señalar a Su obediencia con el propósito de refutar la doctrina de Su igualdad con el Padre en el Ser y en rango.

La verdad Bíblica incluye muchas doctrinas complementarias además de la Trinidad y la Doble Naturaleza de Cristo:

Predestinación y responsabilidad

Fe y conocimiento

Ley y gracia

Condenación y perdón

El amor de Dios y Su ira

Doctrina y vida

El bautismo como un acto de Dios y como un acto del hombre

La necesidad del oficio eclesiástico y el sacerdocio universal de los creyentes²⁹

O las diferencias e igualdades de Hombre y Mujer.³⁰

La Escritura introduce todos estos tópicos con dos más aspectos aparentemente contradictorios, los cuales, sin embargo, no pueden ser disociados los unos de los otros, sino que pueden ser contemplados solamente uno a la vez.

²⁵ Bertelsmann Neues Lexikon en 10 Vols. Vol 5. Bertelsmann Lexikon Verlag: Gütersloh, 1995. p. 323

²⁶ Carl Friedrich von Weizsäcker. "Komplementarität und Logik". op. cit., p. 284, definiendo la perspectiva clásica de complementariedad. Su propia opinión es algo diferente.

²⁷ Véase, por ejemplo, Helmut K. Reich. Der Begriff der Komplementarität in Wissenschaft und Alltag. Berichte zur Erziehungswissenschaft 105. Pädagogisches Institut: Freiburg (CH), 1994

²⁸ Véase: Winfried Amelung. En IHM ist die Fülle: Wider die falschen Alternativen. Weinmann-Stiftung: Dornstetten, 1988

²⁹ Ibid., p. 33-50 (Oficio Eclesiástico) y p. 51-69 (Bautismo)

³⁰ Véase: John Stott. Christsein in den Brennpunkten unserer Zeit ... 4 ... im sexuellen Bereich. Francke: Marburg, 1988 [Engl. 1984]. p. 21-24 (Abschnitt "Komplementarität")

34. Si esperamos lo que es posible humanamente, haremos todo lo que es posible humanamente.

Proposición: Cuando confiamos en lo que es posible humanamente, haremos todo lo posible por alcanzarlo, pues, “Confía en Jehová, y haz el bien.” (Salmo 37:3). ¡La fe nos hace activos! Es la desesperanza lo que nos hace pasivos, débiles y tímidos.

35. La Esperanza nos vuelve calmos, pero no perezosos e inactivos.

Proposición: “Tener esperanza es ser movido hacia delante, hacia la meta.”³¹, pues esperanza es la dinámica histórica de la fe.

Oscar Cullman escribe, “la verdadera escatología Cristiana nunca alimenta la pasividad, la inactividad o la inmovilidad.”³² Si la esperanza lleva a una calma caracterizada por la inactividad y la pereza, ¿por qué la Biblia nos recuerda tan a menudo que la esperanza da fortaleza (Isa. 40:31; 30:15), y que puede venir solo del poder del Espíritu Santo? (Rom. 15:13)

No, la esperanza nos da una serenidad que es sobria y activa. La esperanza no estimula el activismo lleno de frenesí, sino una actividad racional a favor de la causa de otros. La acción es parte de la esperanza: “Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.” (Oseas 12:7), pues “El deseo de los justos es solamente el bien; más la esperanza de los impíos es el enojo.” (Proverbios 11:23)

Solo debido a que muchos Cristianos en las generaciones anteriores fueron motivados por la esperanza, fue que Europa se volvió un continente Cristiano. ¡No vamos a volver a ganar a Europa para Jesús a menos que esperemos todo de parte de Dios y comencemos a actuar!

36. La esperanza nos hace activos y enérgicos.

Proposición: La esperanza nos hace dispuestos para actuar, a tomar riesgos, ¡en lugar de solo hablar! “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.” (1 Timoteo 4:10)

Demasiados Cristianos Europeos han estado holgazaneando por mucho tiempo, cuando nuestra esperanza debiese habernos llevado a la acción. Solo cuando buscamos ayudar a otros, incluso cuando todo está en contra nuestra, nuestra esperanza se volverá real para otros.

37. La esperanza nos da nuevas prioridades, lo que nos capacita para renunciar a privilegios.

Proposición: La esperanza cambia nuestras prioridades, que se expresan entonces en la disposición a actuar prescindiendo de cosas, al sacrificio y a aceptar las desventajas. Aquellos que compiten están dispuestos a sacrificar la comodidad con el propósito de ganar. (1 Cor. 9:25)

Pedro, hablando de las mujeres, muestra que podemos prescindir de cosas que son importantes para otros (aquí, el vestido y la joyería), porque nuestra esperanza ha cambiado nuestros valores. Las “santas mujeres que en otro tiempo esperaban en Dios,” se hicieron a sí mismas bellas con valores internos (1 Pedro 3:5). Cuando nos aferramos a nuestros valores – estando bajo presión – experimentamos la fortaleza que nos da nuestra esperanza, pues “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.” (Rom. 5:3-4)

Todo tipo de esperanza con respecto al futuro influencia nuestra actividad presente. Los Cristianos no son la excepción: nuestra esperanza por la realidad que Dios ha prometido debería cambiarnos para bien. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” (1 Juan 3:3).

38. La esperanza nos hace comprensivos y pacientes para con otros.

³¹ Ernst G. Hoffmann in Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament, II, 726

³² Oskar Cullmann. Jesus und die Revolutionäre seiner Zeit. Mohr Siebeck: Tübingen, 1970. p. 29

Proposición: La paciencia es una elevada virtud Cristiana que crece a partir de la esperanza. Cuando tenemos esperanza con respecto a otros también seremos más comprensivos. “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” (Rom. 8:25). Esta paciencia influencia nuestras relaciones con otros (Gál. 5:22; Efe. 4:2; Col. 3:12-13; 1 Tim. 6:11; 2 Tim. 3:10). Pablo nos dice que el amor “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Corintios 13:7).

39. La esperanza crea perseverancia y resistencia.

Proposición: La esperanza nos ayuda a perseverar cuando preferiríamos darnos por vencidos. “pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” (Isaías 40:31). Esto es cierto con respecto a nuestras vidas personales, lo mismo que para la Iglesia y la sociedad.

Si esperamos el cumplimiento de nuestras esperanzas en el ‘futuro distante’ seremos capaces de esperar. El mundo notará esta actitud aquí y ahora.

Muchos Cristianos Europeos se quejan de que ciertas áreas de la vida social dominadas una vez por los valores Cristianos son ahora a menudo dominadas por otros valores. Al quejarnos ignoramos el hecho de que la influencia Cristiana siempre ha dependido de esfuerzos a largo plazo por parte de creyentes quienes, a menudo, nunca experimentaron la realización de sus sueños. Cuando trabajamos en la reforma legal, edificamos universidades o trabajamos con jóvenes sin empleo, influenciamos el futuro distante, y puede ser que no veamos la cosecha por muchos años. Necesitamos proyectos e iniciativas Cristianas a largo plazo en todos los aspectos de la creación y en la vida de la iglesia.

40. Debido a que la esperanza anticipa, entonces se regocija.

Proposición: En tanto tengamos esperanza tenemos motivo para regocijarnos. A pesar de serios problemas, el profeta Isaías escribió, “Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” (Isa. 25:9)

Y nuestro gozo debiese estar lleno de esperanza. “gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.” (Rom. 12:12)

Por esta razón la Escritura habla con frecuencia del gozo y de la esperanza al mismo tiempo. Pablo escribe, “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Rom. 15:13; véase también 1 Tes. 2:19), y en Proverbios vemos que, “La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.” (Prov. 10:28).

Donde hay esperanza, hay gozo. Donde ha de encontrarse la más grande esperanza – en la fe Cristiana – allí debiera haber el gozo más grande. Desdichadamente, esto es noticia para muchos Europeos, quienes experimentan de manera práctica con los Cristianos y con las iglesias quienes, en la práctica, hablan un idioma diferente. Debemos aprender a regocijarnos, a celebrar nuestro gozo como en la Biblia, y a emplear las artes, tales como la música y la pintura, de acuerdo a la voluntad de Dios.

LA ESPERANZA EN EL SUFRIMIENTO Y LA RESISTENCIA

41. La esperanza requiere sufrimiento y esfuerzo – la conciencia de la desesperanza y del bienestar.

Proposición: Aún aquellos que creen en Dios pueden sentirse desesperados.

La Biblia habla muy honestamente de esta situación. Los salmos de lamentaciones, el libro de Job (particularmente Job 17:13-15), y Lamentaciones de Jeremías presentan honestamente la desesperación y el sentimiento de ser abandonados por Dios, sin negarlos en promesas piadosas, tales como aquellas hechas por los amigos de Job. Las depresiones profundas pueden hacer que perdamos incluso nuestra esperanza en Dios. “Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.” (Lamentaciones 3:18).

En esta situación es mejor no ignorar el dolor, sino soportarlo con la ayuda de Dios y de los amigos, y esperar en el Señor. “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” (Lamentaciones 3:26) “Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.” (Miqueas 7:7) Algunas veces uno puede estar dividido entre la esperanza y la sospecha de aquella esperanza, como lo estaba Abraham: “El creyó en esperanza contra esperanza.” (Romanos 4:18) Entonces solo podemos orar, “Creo; ayúdame en mi incredulidad.” (Marcos 9:24)

Por esta razón, nunca aprendemos la verdadera esperanza en tanto que todo vaya bien, sino en las dificultades, en el sufrimiento, en la enfermedad y el pecado, incluso en la muerte. Pablo escribe, “conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” (Filipenses 1:20)

Aquellos que rara vez hayan experimentado el sufrimiento personal pueden aprender el significado de la esperanza al llevar las cargas de otros, al mostrar simpatía (Heb. 4:15, Gr. *sumpaqe,w*; literalmente, ‘sufrir con’). Pues, como Pablo escribe, “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.” (1 Corintios 12:26)

Cuando la Biblia nos dice que aquellos que colocan su esperanza en Dios son bendecidos, a menudo habla de personas que han experimentado sufrimiento y desesperación intensos (por ejemplo: Salmo 146:5; 84:12; Jer. 17:7). Cristo no nos ha prometido éxito en esta vida, y nuestra esperanza no está restringida a aquellos que son exitosos. Se deben soportar la depresión y la desesperación, y eso puede llevar tiempo, pero al fin, la esperanza de Dios triunfa, “para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.” (Hebreos 6:18; véase también Salmo 119:49-50). Podemos estar agradecidos que nuestro Padre celestial, “nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia.” (2 Tesalonicenses 2:16) Aún en su sufrimiento más tenebroso Job puede clamar, “Yo sé que mi Redentor vive.” (Job 19:25) Todos podemos orar, “¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia.” (Salmo 42:5; véase también 42:11 y 43:5).

42. La oración lleva a la esperanza, y la esperanza lleva a la oración.

Proposición: Debido a que la oración es la expresión de nuestra esperanza en Dios, se vuelve nuestro consuelo más importante en la desesperación y la desesperanza. “gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración.” (Rom. 12:12).

Muchas de mis proposiciones demuestran la relación cercana entre oración y esperanza, particularmente dado que muchas de las escrituras citadas provienen del libro de oración de la Biblia, los Salmos, que no solamente contienen numerosas admoniciones a la esperanza solo en Dios, sino también muchas lamentaciones, comenzadas en tiempos de desesperación, sufrimiento y desesperanza, que se mueven muy despacio de la desesperación a la esperanza.

Necesitamos esto no solo en nuestras vidas privadas, sino también en nuestra sociedad, pues su destino es nuestro destino. ¿No manda Dios a los Israelitas a buscar el bienestar de Babilonia? pues aunque la ciudad es pagana, su destino es el destino del pueblo de Dios. “Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.” (Jer. 29:7). En el Nuevo Testamento Pablo anima a la Iglesia a orar por el gobierno, “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.” (1 Timoteo 2:1-3), pues las políticas y el estado de la sociedad también determinan la vida de la Iglesia.

Una de las señales más esperanzadoras para Europa, en mi opinión, es la disposición de los Cristianos Europeos a orar y su participación en toda clase de movimientos de oración, tales como Operación Mundo, la Alianza de la Semana de Oración, el Día Mundial de Oración por los Cristianos Perseguidos, 30 Días de

Oración por el Mundo Islámico. ¡Quizás esto es el resultado de las oraciones de los Cristianos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos a favor de Europa!

43. Sufriendo por causa de la esperanza.

Proposición: No es solo importante esforzarse para tener esperanza en medio del sufrimiento, sino que a menudo es también necesario sufrir por la causa de nuestra esperanza. La historia muestra que no puede alcanzarse nada sin la disposición de sufrir por la esperanza.

Pablo insiste delante de sus jueces, que está siendo juzgado, “acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.” (Hch. 23:6. Véase también Hch. 26:6-7; 28:20; también los textos sobre la resurrección en la Proposición 23).

En lugar de proclamar confortablemente nuestra esperanza desde el sofá de la sala, necesitamos aceptar la necesidad de los inconvenientes y del sufrimiento concreto por razón de nuestra esperanza. No solo porque el sufrimiento tiene algún valor en sí mismo, sino porque nuestro mundo nos hace sufrir y porque nuestro dolor subraya la seriedad de la situación.

44. La esperanza es invencible porque surge desde dentro.

Proposición: La verdadera esperanza habita en los corazones humanos y así, no puede ser conquistada por poderes externos. “y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5:5).

Por esta razón, hemos de “presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en nosotros.” (1 Pedro 3:15). No es de sorprenderse que tantas escrituras hablen de la esperanza en nuestros corazones (ej. Efe. 1:18). Y por esta razón la verdadera esperanza significa que el Espíritu de Dios transforma nuestros corazones. “*Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.*” (Efesios 1:18). Y por esta razón, el secreto de la esperanza es, que Cristo está viviendo en nosotros. “a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.” (Colosenses 1:27).

En la Biblia el corazón es el centro del juicio, el pensamiento, la voluntad y la actitud, el lugar donde tomamos las decisiones. El corazón gobierna nuestras vidas. Cuando Dios y Su Palabra controlan el corazón de una persona, él o ella ‘cree en su corazón’ en el sentido bíblico de la palabra (véase Marcos 11:23; Romanos 10:9-10; Hch. 8:37), y ama a Dios con ‘todo su corazón’ (Deut. 6:6; Mat. 22:37). La fe y la vida son una. Hablando de Mammón, Jesús usa la palabra ‘corazón’ en este sentido cuando dice, “porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6:21 = Lucas 12:34).

45. La esperanza es invencible, porque proviene del Cielo.

Proposición: La esperanza en la Eternidad nos da fortaleza en el espacio y en el tiempo. Pablo habla de la “esperanza reservada para vosotros en los cielos.” (Colosenses 1:5).

Los no creyentes no pueden experimentar la verdadera esperanza Cristiana. Las situaciones difíciles (‘el Mundo’) no pueden vencerla, porque habita en nosotros y porque proviene del Cielo.

46. La esperanza nos defiende del Malvado.

Proposición: La esperanza Cristiana nos protege en contra de los asaltos del diablo, puesto que usamos el “vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.” (1 Tes. 5:8; Véase también Efe. 6:17) La parte más importante de nuestro cuerpo, la cabeza, usa la esperanza como yelmo. Cuando perdemos esa protección, perdemos nuestras cabezas y nos perdemos también a nosotros mismos.

Como escribió Crisóstomo, el Padre de la Iglesia, “Igual que como el yelmo protege nuestra parte más honorable, nuestra cabeza, al cubrirla por todas partes, así la esperanza nos guarda manteniendo nuestro coraje a flote, y la mantiene erguida, obstruyendo cualquier cosa que pudiera caer sobre ella desde el exterior.”³³

Claro, la esperanza nos protege solo porque Dios es nuestro guarda, y porque podemos confiar en Él y en Su Palabra. “Mi escondero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado.” (Salmo 119:114)

FE FRENTE A LA ESPECULACIÓN DEL DÍA DEL JUICIO FINAL

47. La Escritura justifica la esperanza Cristiana del crecimiento.

Proposición: El éxito de las misiones mundiales está garantizado por el dominio universal, aunque invisible, de Jesucristo.

El éxito de las misiones mundiales confirma la promesa del dominio de Cristo. En la Gran Comisión en Mateo 28:18-20, Él asegura el triunfo de la evangelización mundial con la garantía de que: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (v. 18), y que “yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (*la edad*).” (v. 20) – y eso frente a las dudas de los discípulos (v. 17). La Gran Comisión es una promesa lo mismo que un mandamiento, pues el Señor mismo hará discípulos de todos los pueblos: “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16:18). ¿No proclama el libro de Apocalipsis continuamente que gente de todos los idiomas y culturas pertenecerán a la innumerable congregación de los redimidos. “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” (Apoc. 5:9-10. Véase también 7:9; 10:11; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15).

El crecimiento es característico del Reino de Dios, como el libro de Daniel demuestra en sus muchas imágenes proféticas, y como las parábolas de Jesús presentan el futuro. El sueño de Nabucodonosor termina con una piedra que cae del cielo para destruir la estatua de los reinos del mundo (Dan. 2:34-35), y luego crece hasta convertirse en una gran montaña “que llenó toda la tierra.” (Dan. 2:35-45). Daniel comenta, “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” (Dan. 2:44). Daniel presenta, de la misma manera, el fin de los reinos del mundo simbolizados por bestias (Dan. 7:9-14, 26-27). Estos reinos llegan a su fin, cuando el ‘hijo del hombre’ (Dan. 7:13; Jesús frecuentemente usa el término para referirse a sí mismo.) asciende al Cielo (e.d., la Ascensión) y recibe “autoridad, gloria y poder soberano” de manera que “todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.” (Dan. 7:14). Este reino no será destruido (Dan. 7:14-27). Jesús verdaderamente estableció Su Reino durante el tiempo del Imperio Romano, comenzando con los discípulos y la Iglesia Primitiva, y profetizó en muchas parábolas que éste crecería hasta que llenara la tierra (ej. La parábola del trigo y la cizaña en Mat. 13:24-30, 36-43; la parábola de la semilla de mostaza en Mat. 13:31-32; la parábola de la levadura en Mat. 13:33-35).

A través de toda la Biblia esta promesa de crecimiento se refiere a todos los aspectos de la Iglesia, internos y externos, espirituales y materiales, cada uno considerado individualmente o todos tomados en conjunto. Este crecimiento interno y externo del Reino de Dios y de la Iglesia de Jesucristo no implica que cada una y todas las iglesias Cristianas, denominaciones o grupos crecerán automáticamente – Dios puede disciplinar a Su Iglesia o permitir que congregaciones apóstatas finalmente mueran (Véase Apoc. 2:5; Romanos 11:20-21).

La promesa de crecimiento y del éxito final del Reino de Dios no elimina la posibilidad del sufrimiento. Particularmente las parábolas acerca del crecimiento, tales como la parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13:24-30; 36-43), demuestran claramente que el mal madura junto con el Reino. Sin embargo, la cizaña puede resistir solo porque Dios está permitiendo que Su Iglesia crezca y madure. Si la Iglesia de Cristo fuese removida de la tierra, el juicio final descendería inmediatamente (Véase: Gén. 18:22-23).

48. Esperanza frente a la oposición religiosa y estatal.

³³ 9. Homily, Ch. 5, 8 BD. VIII,689 FREI WIEDERGEGBEN

Proposición: El Apocalipsis de San Juan comunica un poderoso mensaje que ha animado continuamente a los Cristianos en la historia. Debiésemos estar de acuerdo en este punto, no importa cómo podamos interpretar los detalles del Apocalipsis. La Iglesia no se expande a través del poder, la riqueza o la fuerza, sino solo por la autoridad de Cristo, la Palabra de Dios y la oración. Aún cuando Dios permite que los poderes de la religión y del estado combinen fuerzas en contra de la Iglesia, y aún cuando la Iglesia parece estar perdida, la falsa Iglesia y el Estado pervertido están solamente cavando su propia sepultura cuando se oponen a la Iglesia de Jesús. Dios incluso dirige a los poderes del mundo a luchar los unos contra los otros, de manera que los poderes políticos destruyen a los oponentes religiosos de la Iglesia, igual que como la Bestia de Apocalipsis se vuelve de pronto contra la Ramera de Babilonia.

El Reino de Dios continúa creciendo a pesar de todos los poderes religiosos, intelectuales, económicos y políticos de este mundo. ¿No era obvio este principio espiritual en el Antiguo Testamento? ¿No lo proclamó Jesús en la Gran Comisión y en la promesa de que las mismas puertas del Infierno no estorbarían al Reino de Dios?

¿No ha sido este principio verificado repetidamente en la historia de la Iglesia? ¿Dónde está el Imperio Romano, dónde está el Maniqueísmo, donde están todas las religiones de la antigüedad ampliamente diseminadas y quienes odiaban al Cristianismo, pero que ahora solo interesan a los historiadores? ¿Qué les pasó al Nacional Socialismo o a la Revolución Mundial Comunista que comenzaron en Alemania y Rusia? ¿No podemos aprender del Apocalipsis que los días del Islamismo, de los Esotéricos y del Materialismo también están contados, aún cuando no tenemos idea de cuándo será revelado el sabio plan de Dios?

49. Todavía tenemos esperanza, aún frente al juicio inminente.

Proposición: Aún cuando Dios haya pronunciado juicio, especialmente cuando lo ha hecho repetidas veces, podemos tener esperanza.

Jonás estaba tan seguro de que Nínive estaba perdida. El pronunciamiento de Dios sonaba como si la decisión de Dios fuese irrevocable: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.” (Jonás 3:4), pero existía una condición tácita, la cual explica porqué, en primer lugar, Jonás había sido enviado a predicar – “¡a menos que se arrepientan y crean!” Los habitantes de la ciudad hicieron caso de la advertencia, se arrepintieron y glorificaron a Dios, quien entonces tuvo misericordia a pesar de Su amenaza (Jonás 3:5-10).

A pesar de su ira Jonás sabía que Dios actúa a menudo de esta manera: “sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia.” (Jonás 4:2) ¡Las quejas y la desesperación de Jonás se hallaban incluso piadosa y teológicamente fundamentadas! Él estaba “grandemente ofendido” (Jonás 4:1) de que Dios haya escogido perdonar a los Asirios, aunque, como buen teólogo, debió haberse dado cuenta que Dios también tiene misericordia de los paganos, “Por eso me apresuré a huir a Tarsis.” (Jonás 4:2) Dios le proveyó a Jonás una viña para que “le librase de su malestar,” y cuando Dios permitió que se secara Jonás se puso miserable y quería morir. Ahora Dios podía mostrarle cómo se sentía Él acerca de los perdidos en Nínive (Jonás 4:7-11).

Refiriéndose al libro de Jonás en su ‘Homilía sobre el Arrepentimiento’, Crisóstomo, el Padre de la Iglesia, enfatizaba que a menudo la predicación Cristiana parece destruir la esperanza, pero no con el propósito de aniquilarla, sino solo para señalar hacia la verdadera esperanza que ha de encontrarse en Dios.

La gracia inimaginable de Dios se expresa a sí misma en el hecho de que los pronunciamientos divinos de juicio rara vez son confirmados por juramento, lo que les haría irrevocables, sino sobre todo declaraciones de gracia. El Pacto con Noé, que nunca Él juzgaría otra vez al mundo de la misma manera (Gén. 8:20 – 9:17), fue confirmado por juramento. En la historia de Israel Él hace lo mismo, como Isaías 54:9 declara: “Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.”

50. Dios prueba nuestra fe de cara al juicio inminente.

Proposición: La iglesia predica juicio solamente debido a que tenemos esperanza. La amenaza de juicio nos provee de oportunidades únicas para demostrar nuestra esperanza en oración, palabras y hechos.

Job empleó el ejemplo del árbol, que parece estar muerto y árido, una imagen usada frecuentemente por los profetas del Antiguo Testamento: “Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.” (Job 14:7)

Proverbios 11:11 enseña que Dios puede incluso perdonar a una sociedad por causa de unas pocas personas piadosas: “Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos será trastornada.”

La oración urgente de Abraham por Sodoma y Gomorra (Gén. 18:6-33) demuestra la trascendencia que la gente piadosa puede tener en una sociedad impía; Dios hubiese pasado por alto su castigo sobre las ciudades si hubiese encontrado diez justos en ellas. (Gén. 18:32-35)

Al final, nuestro intempestivo mundo es mantenido vivo hasta la Segunda Venida de Cristo debido al pueblo piadoso que todavía vive en él, y debido a que el Reino de Dios está creciendo, como Jesús lo muestra en la parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13:24-30; 36-42). Se le permite a la cizaña crecer, para que el trigo – el Reino de Dios – sobreviva. Cuando el trigo haya madurado y haya llenado la tierra, la cizaña será destruida.

Tan importante como es analizar los problemas de la sociedad según la Ley de Dios, los Cristianos tienen solo una manera de renovar la política y la sociedad: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” (2 Crón. 7:14) La Iglesia puede, entonces, orar por la Sociedad y por el Estado. Tengamos esperanza de que Dios no declare sobre nosotros: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé,” (Eze. 22:30), como lo hizo con Ezequiel.

Aún cuando el juicio parece inevitable no diseminemos el pánico, la resignación y la desesperación, sino oremos por nuestro pueblo como lo hizo Abraham.

Muchos han perdido la esperanza para Europa, debido a que miran solamente signos de decadencia. La esperanza no descansa en la realidad visible, sino que cuenta con la intervención de Dios. Cuando los primeros Cristianos trajeron la esperanza al Imperio Romano su situación no era mejor - ¡al contrario! La reciente historia de Europa del Este también nos recuerda que el juicio puede caer sobre los poderes anticristianos, ¡con el propósito de abrir el camino para el Evangelio!

51. La esperanza es más que especulación.

Proposición: Puesto que Jesús dice claramente que la humanidad no puede predecir el día de Su retorno, nuestras acciones deben estar determinadas por los mandamientos de Dios, no por las especulaciones con respecto al futuro.

Jesús nos prohíbe claramente especular sobre el día de Su retorno: “Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.” (Hch. 1:7) “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” (Mat. 25:13)

Tampoco tenemos ninguna indicación de que algún mandamiento pueda ser anulado por hacer referencia a eventos futuros, incluso si asumimos que sabemos exactamente cuándo han de ocurrir. Dios quiere que vivamos de acuerdo a su voluntad claramente revelada, no de acuerdo a eventos futuros, los cuales Él deliberadamente ha ocultado para nosotros.

En el tercer capítulo de 2 Timoteo Pablo advierte: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.” (2 Tim. 3:1), cuando “habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables,

calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios.” (2 Tim. 3:2-4).

¿Cómo ha de vivir Timoteo en tales tiempos? Él ha de seguir la enseñanza y el ejemplo de Pablo, (2 Tim. 3:10); él ha de obedecer la Escritura: “mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Tim. 3:13-17).

La única norma Bíblica para los tiempos malos es guardar los mandamientos Bíblicos. En lugar de prescribir una ética especial para los Últimos Días, la Escritura nos manda a: predicar la Palabra de Dios y obedecer Sus mandamientos “a tiempo y fuera de tiempo,” (2 Tim. 4:2). Por sobre todo, Pablo exhorta a Timoteo: “Haz obra de evangelista,” (2 Tim. 4:5). Hay solo una receta para los Últimos Días, las Buenas Nuevas del Evangelio, que Dios nos ofrece esperanza aún en la hora más oscura de nuestras vidas y nos da la esperanza de un nuevo comienzo por medio de la reconciliación y del perdón.

ESPERANZA PARA TODAS LAS ÁREAS DE LA VIDA

52. Reforma y Avivamiento significan esperanza para la Iglesia y para la Sociedad.

Proposición: Todos los movimientos de reforma y de avivamiento han sido motivados por la esperanza de avivamiento y renovación para la Iglesia y para la Sociedad.

Todos los **Reformadores** del siglo 16 abogaron por la separación de la Iglesia y el Estado, pero al mismo tiempo, estimularon a la sociedad a edificar conscientemente sobre valores y preceptos Cristianos. Ellos estaban convencidos que Dios quiere renovar a fondo la Iglesia y al Estado lo mismo que a cada individuo. La idea de que Lutero, Calvino o cualquier otro de los Reformadores no estuviese interesado en asuntos sociales, o de que no tenían esperanzas para esta vida, es absurda. Todos ellos querían renovar la sociedad lo mismo que la Iglesia, y trabajaron para esta meta enseñándole a la gente los valores bíblicos.

Los padres del **Pietismo** y de los **Movimientos de Avivamiento**, tales como Felipe Jacobo Spener, Augusto Hermann Francke, Jonathan Edwards, John Wesley o George Whitefield no solamente descubrieron la conversión personal, sino que también, motivados por su propia renovación personal, trabajaron para influenciar tanto la Iglesia como la Sociedad para el bien de los pobres y los débiles. Todos fueron transformados por sus esperanzas, y fueron así, a menudo, denunciados como ‘revolucionarios’.

El programa de reforma Pietista de Felipe Jacobo Spener estimuló no solamente un diluvio de actividad misionera, sino también innumerables instituciones sociales.³⁴ Solo Augusto Hermann Francke fundó o estimuló la creación de numerosos orfanatos, escuelas para los pobres, farmacias y hospitales. Su ‘Realschule’ (escuela Real), una ‘invención’ Pietista, proveía a los niños de las clases pobres o media una educación ‘real’ diseñada para prepararles para las realidades de la vida. Los claustros Protestantes³⁵, con su ayuda extendida al pobre, los ancianos y los enfermos, hospitales, hogares para ancianos y, en tiempos más recientes, centros de rehabilitación para drogadictos son todos ¡parte integral de la historia Pietista! Los líderes Pietistas desarrollaron continuamente programas y listas de demandas para el Estado y la sociedad, y publicaban diarios para educar tanto al Estado como a sus ciudadanos acerca del significado de los valores Cristianos para la sociedad.

³⁴ Véase: Helmuth Egelkraut. Die Zukunftserwartung der pietistischen Väter. Theologie und Dienst 53. Brunnen Verlag: Gießen, 1987; Philipp Jacob Spener. Umkehr in die Zukunft: Reformprogramm des Pietismus: Pia desideria. ed. por Erich Beyreuther. Brunnen: Gießen, 1975²; Véase también: Martin Schmidt. "Spener's 'Pia Desideria': Versuch einer theologischen Interpretation". S. 113-166 en: Martin Greschat (Ed.). Zur neueren Pietismusforschung. Wege der Forschung CDXL. Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt, 1977

³⁵ 'Diakonissenmütterhäuser': Instituciones Protestantes algo parecidas a los claustros Católico Romanos, en los que las 'Diaconisas' hacen un voto de vivir en celibato y servir a Dios.

Los padres de casi todas las denominaciones Cristianas – los Padres de la Iglesia, los reformadores Luteranos tales como Lutero y Melancton, los teólogos Reformados como Calvino, Bucer y Knox, Anglicanos como Cranmer, y los Padres del Metodismo tales como Wesley y Whitefield, y los Bautistas (especialmente en los EUA y en Inglaterra) asumían que los Cristianos conocen los estándares correctos para la sociedad, y se esforzarán por realizar sus esperanzas a través de la oración, la enseñanza, el hablar profético y la acción. La idea de que los Cristianos debieran retirarse completamente de la sociedad, y que nuestra esperanza personal no tiene consecuencias para la sociedad, ¡es completamente extraña a las confesiones de cualquier denominación!

Los Cristianos Europeos deben comenzar a sembrar otra vez en esperanza, como los Reformadores, Pietistas, líderes de Avivamientos y como muchos otros han hecho, y trabajar por metas distantes, no solamente por los problemas del futuro inmediato.

El individualismo que ha surgido en Europa y en Occidente en los últimos 150 años nos ha confundido haciéndonos creer que nuestra fe Cristiana es algo puramente personal, que no tiene significado social, y que hasta puede sobrevivir sin el compañerismo de una iglesia organizada. Esta actitud engendra desesperación y le priva a los Cristianos de la esperanza. Cuando no vemos necesidad de esforzarnos para beneficio de otros, pronto perderemos también la esperanza para nosotros mismos. Este individualismo, no la Biblia, y no el Pietismo, ha causado que muchos Cristianos se retiren de la vida familiar, de los negocios, la política y las ciencias, y que dejen de testificar de los valores Cristianos en la vida diaria.

53. Esperanza para los débiles.

Proposición: La esperanza Cristiana está especialmente dirigida hacia los pobres, los débiles y los miserables, pues “Pues es esperanza al menesteroso,” (Job 5:16) “no para siempre será olvidado el menesteroso, Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.” (Salmo 9:18). Los prisioneros inocentes son “prisioneros de esperanza” (Zac. 9:12) y la viuda desolada “espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.” (1 Tim. 5:5).

La sociedad Europea ha sido fuertemente influenciada por numerosos grupos tales como el Ejército de Salvación, el Metodismo o las diaconizas Protestantes, dedicados a la asistencia de varios grupos sociales. Debemos renovar nuestros esfuerzos para ayudar a cada individuo, incluso si el resto del mundo o incluso Iglesias u otros Cristianos se han dado por vencidos, y ofrecerles esperanza igual que como Jesús lo hizo.

54. Esperanza para todas las culturas y naciones.

Proposición: La esperanza Cristiana ofrece esperanza para todas las culturas y todas las naciones. “Las naciones pondrán su esperanza en Su nombre,” (Mateo 12:21; Véase también Romanos 15:12). Dios no hace acepción de personas (Véase Proposición 61). “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.” (1 Tim. 4:10).

Puesto que Dios eligió al pueblo pactal del Antiguo Testamento para proveer esperanza para todos los pueblos, las misiones mundiales, la proclamación de esperanza para todos, es central al Antiguo Testamento. Abraham, Isaac y Jacob fueron llamados a ser bendición para todas las naciones de la tierra (Gén. 12:3; 18:18; 22:17; 26:4; 28:14). De esta forma el Nuevo Testamento aplica la promesa dada a los patriarcas a las misiones entre los no Judíos, (Luc. 1:54-55, 72; Hch. 3:25-26; Romanos 4:13-25; Efe. 3:3-4; Gál. 3:7-9, 14; Heb. 6:13-20; 11:12).

La diversidad de pueblos y culturas no es resultado de la Caída sino que fue la intención original de Dios. La Biblia no condena ningún elemento de ninguna cultura que no contradiga explícitamente la santa voluntad de Dios. Ni es la variedad de culturas debida al juicio divino sobre la Torre de Babel (Gén. 11:1-9). Al contrario, Dios confundió los idiomas con el propósito de cumplir su propio mandamiento, la distribución de la humanidad sobre toda la tierra, (llenad la tierra.” Gén. 1:28; 9:1), lo que automáticamente lleva a una diversidad de familias y naciones, además de una variedad de ocupaciones, habilidades y culturas. Con la Torre de Babel Satanás tenía la intención de iniciar una cultura universal, su meta constante, como vemos en el Libro de Apocalipsis, y en el Anticristo. A la ‘Bestia’, que recibe su poder del ‘Dragón’ (Apoc. 13:1-10) “se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación,” pero Dios no quiere una ciudad universal ni un Humanismo universal. Solo Él y Su

Palabra, no alguna institución humana visible, pueden garantizar la unidad del mundo. Él esparció a la humanidad sobre la faz de toda la tierra (Gén. 1:9), comenzando con los hijos de Noé, poblando toda la tierra (Gén. 9:19) hasta las naciones diseminadas por toda la tierra (Gén. 10:5), lo que explica el origen de la humanidad a partir de una genealogía (Gén 10:1-32). Dios mismo es el Creador de las Naciones, pues “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación,” (Hch. 17:26; Véase también Deut. 32:8; Sal 74:17). De esta manera los Cristianos son libres de cualquier camisa de fuerza cultural. Ninguna tradición humana o normas nos obligan excepto la Ley de Dios. Marcos 7:1-13 demuestra esto claramente, cuando Jesús critica a los Fariseos, quienes han elevado su cultura humana al nivel de ley divina. Los Cristianos pueden juzgar otras culturas según los estándares Bíblicos, cuando han aprendido a distinguir entre su propia cultura (incluyendo su propia cultura religiosa) y la Ley de Dios, que es supra-culturalmente válida. Una vez más, Marcos 7:1-13 es un buen ejemplo. Los Fariseos tenían motivos honorables al crear regulaciones adicionales además de la Ley de Dios, y al imponer estas reglas al resto de su sociedad. Sin embargo, Jesús les critica porque al hacer esto habían asumido el rol de legisladores divinos, iguales a Dios: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.” (Marcos 7:7; Mat. 15:9).

Debido a que pertenecemos solo a Cristo, y que solo estamos sujetos a Su palabra, podemos escrutar tanto nuestra propia cultura como la cultura de otros, y estamos obligados, por amor, a adaptarnos a la cultura de otros. Pablo justifica la necesidad de adaptarnos a otros en el evangelismo refiriéndose a su libertad hacia todos los hombres (1 Cor. 9:19-23). “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.”

De esta manera, un Cristiano puede vivir tan intensamente según su propia cultura, que falla en darse cuenta que, en el mejor de los casos, está siendo mal interpretado, pero, en el peor de ellos, está impidiéndoles a otros entender el Evangelio (1 Cor. 9:12). Así, somos no solamente responsables de contarles a otros acerca de la salvación en Jesucristo, sino también de proclamar el Evangelio de una manera que puedan entender. Por esta razón podemos traducir la Escritura en cualquier idioma imaginable, y podemos – y debemos – expresar el Evangelio en todo dialecto y en toda forma cultural.

Hay esperanza para Europa. No que los Europeos estén más cerca de Dios o que sean más importantes que otros pueblos. Por el contrario, Dios ama a todas las naciones, incluso a los Europeos, a pesar de todo lo que hemos hecho en el pasado.

55. Necesitamos expresar nuestra esperanza en formulaciones concretas para todas las áreas de la vida y la Creación.

Proposición: La esperanza Cristiana incluye a toda la Creación, tanto en su cumplimiento eterno como para el aquí y ahora. La liberación final de la Creación abarcará todo el universo viviente. “Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.” (Romanos 8:20; Véase también el verso 24). Así pues, la representación de Juan del nuevo Cielo y de la nueva Tierra incluye no solamente persona sino también la tierra misma (Discutiremos la conservación en una sección posterior.)

La Biblia está interesada no solamente con la fe privada del individuo; ella también aborda numerosos asuntos sociales, tales como los asuntos familiares, la economía, el aspecto judicial, y los asuntos civiles y organizacionales. Los temas tales como la herencia, la educación de los niños, la beneficencia, las deudas, la inflación, el soborno, los salarios, los impuestos, la prostitución, el secuestro, los bienes raíces, la restitución, los jueces, los reyes, el gasto militar, las pensiones para los ancianos, la auto defensa, la conservación, el perjurio, el aborto, las ganancias, las necesidades de los minusválidos, etc., ¿interesan *solamente* a los individuos? Enfatizo *solamente* pues, dado que todos los sistemas éticos Cristianos y cualquier transformación comienzan con la vida del individuo, cualquier intento por limitar el significado de la Biblia restringiéndolo a la vida privada está condenado al fracaso. La Escritura sobreabunda con el Orden de la Creación de Dios para la

existencia colectiva de la humanidad. Como dice John Warwick Montgomery, cualquiera que entienda lo que es realmente el Cristianismo, también sabe automáticamente por definición que éste espera de sus discípulos resistan activamente los males sociales y que hagan un esfuerzo por aliviar la necesidad humana.³⁶

En las siguientes páginas me gustaría discutir varias áreas de la vida: la familia, la economía, la ley, la política y la conservación. Espero que mis ideas estimulen la discusión de asuntos adicionales, y que los expertos en las varias áreas y profesiones traduzcan nuestra apelación en su propia terminología para sus colegas. Uno de los más grandes desafíos de Europa es encontrar formulaciones concretas de esperanza Bíblica para la vida diaria en todas las áreas de la vida, todas las profesiones y todas las responsabilidades.

Excursus: Las Fuentes de la Ética Evangélica

Antes de discutir varios aspectos de la vida social, me gustaría investigar la relación entre la esperanza bíblica, la revelación divina en la Escritura y el conocimiento humano. Alister E. McGrath escribe: “En general, la tradición Cristiana ha aceptado cuatro fuentes mayores: 1. La Escritura, 2. La Razón, 3. La Tradición, 4. La Experiencia.”³⁷ Además de estas fuentes, podríamos incluir la autoridad eclesiástica, la situación concreta y la cultura en la cual nos encontramos nosotros mismos (todas las cuales están incluidas en la lista de McGrath).

Para la ética Evangélica, la Palabra de Dios es el único estándar final e irrefutable, el criterio para todas las otras autoridades (Latín: ‘norma normans’, e.d. el estándar para todos los otros estándares). Pero, ¿qué valor relativo tienen otras fuentes tales como la autoridad eclesiástica, la razón, la sabiduría, la experiencia o las situaciones concretas y la cultura? ¿Deben ser rechazadas debido a que la Biblia tiene la autoridad más alta? ¿O pueden ser consultadas en decisiones éticas? La tradición, la experiencia y la situación (o cultura) no son las únicas fuentes de la ética, sino solamente indicadores clásicos comunes a nuestra civilización, terminología que usamos para describir la manera en la que recibimos las perspectivas buenas y correctas del mundo.

Una visión exagerada, más piadosa que Jesús o que los apóstoles, trata de excluir estos aspectos de la ética. Afirmando estar orientados solo en la Biblia, los adherentes a esta aproximación rechazan cualquier otro estándar o recomendación. Esto, naturalmente, es irreal. Nadie vive solamente según la Escritura, y nadie está incapacitado para distinguir entre el bien y el mal en asuntos no abordados explícitamente en la Biblia. Podemos encontrar argumentos contra el fumar, por ejemplo, aunque la Escritura no habla del tabaco, y el fumar no puede ser etiquetado como ‘un pecado’. Es simplemente insalubre, antisocial e imprudente.

En este punto, me gustaría recordarles a mis lectores que tal idea es absolutamente extraña a la Biblia, la cual en repetidas ocasiones nos amonesta a tomar seriamente la sabiduría y la experiencia de otros, a poner atención a las advertencias de los líderes del pueblo de Dios o de otras personas en autoridad y a aprender de la historia. Además, los escritores Bíblicos también argumentan a partir de la experiencia o la lógica. Si consideramos la Biblia como nuestra más alta autoridad, también debemos atenernos a su exhortación de aceptar el consejo, la sabiduría, la experiencia, la razón y las direcciones dadas por los líderes eclesiásticos o seculares. “Esta necesidad de obtener conocimiento extrabíblico para entender la Biblia no es una necesidad onerosa. Es una parte natural y normal de nuestra tarea, y Dios espera que así lo hagamos.”³⁸

Cierto es que Dios ha establecido muchos límites en Su Palabra, pero al hacerlo, nos ha dado una libertad mucho más grande. El pensamiento humano, pervertido bajo la maldición de la Caída, puede ser una herramienta terrible en las manos de Satanás, pero como parte del orden creativo de Dios, intrínseca al hombre como imagen de Dios, es purificada y transformada cada vez más para los propósitos de Dios cuando el individuo se arrepiente y se vuelve a Dios. Por esta razón, los Cristianos pueden ser personas conscientes y pensantes. La Escritura nos provee de una ética de mandamientos, pero también de una ética de la sabiduría.

³⁶ John Warwick Montgomery. *Cristianos en la Arena Pública. Ley, Evangelio y Políticas Públicas*. Canadian Institute for Law, Theology and Public Policy: Edmonton (CAN), 1996. p. 30

³⁷ Alister E. McGrath. *Der Weg der christlichen Theologie*. C. H. Beck: München, 1997. p. 189; Véase la versión más detallada en *Ibid.*, pp. 189-243 (Cap. 6: "Die Quellen der Theologie"). Vernunft und Erfahrung neben der Schrift diskutiert Martin Honecker. *Einführung in die Theologische Ethik*. Walter de Gruyter: Berlin, 1990. pp. 187-202.

³⁸ John M. Frame. *La Doctrina del Conocimiento de Dios: Una Teología del Señorío*. Presbyterian & Reformed: Phillipsburg (NJ), 1987. p. 67; Véase también pp. 66-68.

Junto con regulaciones y límites absolutos, hemos de aprender de las experiencias de la vida y de la sabiduría, la cual juzga apropiadamente la situación concreta y toma decisiones que podrían ser equivocadas en otras situaciones. Dios creó al Hombre en diversidad cultural, y nunca tuvo la intención de que todos pensáramos, sintiéramos o accionáramos de la misma manera.

La revelación divina debe ser la fuente de nuestro pensamiento, pero no es un sustituto para el pensamiento y la planificación. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová,” (Proverbios 9:10; 7:1), no su fin.

De esta forma, la ética de la ‘Ley Natural’ tiene una cierta validez para los creyentes. En tanto la Palabra de Dios determine nuestro pensamiento, la ética natural o situacional tiene una justificación relativa no absoluta. El Estado necesita algún fundamento ético básico, el cual incluye la protección de la vida humana. Dada esta base ética, éste formulará entonces sus regulaciones del tráfico y otras leyes a partir de la naturaleza de la materia. Lo que ocurre a cierta velocidad determinará el límite de velocidad, no la revelación divina o los libros Cristianos de texto.

Un buen ejemplo de la interacción entre el conocimiento bíblico y la ciencia bíblicamente basada puede hallarse en el tema del aborto y del control natal.³⁹ No fue sino hasta que los biólogos descubrieron la unión entre el semen masculino y el óvulo femenino que pudimos determinar cuándo inicia la vida humana. Desde entonces, los Cristianos insisten en que una persona es un ser humano desde el momento de la concepción, y que cualquier interrupción del embarazo es homicidio. Al mismo tiempo, fue entonces posible aprobar ciertas formas de control natal, debido a que la vida humana no existe antes de la concepción, y porque, en contraste con ideas anteriores, el prevenir la concepción no destruye la vida humana.

Otro ejemplo es la crianza de los niños. ¿Es posible criar a los niños usando solamente la Biblia? Claro que no – la Biblia no dice nada acerca de problemas de salud, sobre la cantidad de sueño que los niños requieren, sobre fórmulas de cortesía, sobre las edades escolares o las concesiones monetarias. La Escritura nos provee el propósito y los principios generales de Dios para la crianza de los niños, las cuales distinguen la crianza infantil bíblica de otros modelos. Los padres han de “criarlos en la disciplina y amonestación del Señor.” (Efe. 6:4), enseñarles a amar a Dios y Su Palabra (2 Tim. 3:14-17) y prepararles para vivir una vida independiente de acuerdo a las leyes naturales de Dios y bajo Su autoridad. Más allá de estas líneas guías generales la Biblia contiene solo unos pocos mandamientos o sugerencias tales como las relacionadas con el castigo corporal o sobre el uso de las historias de la Biblia (por ejemplo: Sobre la Ley: Deut. 4:9-10; 6:4-9, 20-25; 11:18-21; 31:12-13; 32:7; Jos. 4:6-7; Sal 78:5-8; Prov. 22:7; sobre la Pascua, Éx. 12:26-27; 13:14-16. Véase también 13:6-10). Una vez que los padres han aceptado el mandamiento bíblico, naturalmente derivarán sus métodos a partir de la ‘naturaleza del caso’. El desarrollo personal, físico y mental del niño determinarán muchas decisiones, y es a menudo relativamente comparable al de otros niños - ¡y el consejo de los no Cristianos puede ser útil!

Además, los padres Cristianos deben traducir estos principios generales a realidades de la vida diaria. Al hacer esto, echan mano de la experiencia de previas generaciones (tradicción), el consejo moderno y los estudios científicos, y usan su discernimiento para encontrar la mejor solución para sus niños, lo cual es imposible para alguien que no esté familiarizado con la situación concreta del niño. Las decisiones finales requieren conocer el trasfondo cultural del niño, la constelación de su familia y su entorno.

Dios desea y ordena a todos los hombres que empleen los dones que han recibido. Los padres solo pueden estimular a sus hijos a hacer esto al observarles con el propósito de descubrir sus habilidades y preferencias, y al usar sus mentes para desarrollar estrategias concretas.

Tres peligros deben ser evitados. El primero es condenar rotundamente cualquier fuente de ética o de instrucción más allá de la Biblia, lo que en realidad solamente significa que uno ignora las influencias que han formado las propias ideas de uno. El segundo es presentar como equivalentes las decisiones razonables o la experiencia de otros con la ley de Dios, como cuando los escritores Cristianos prescriben supuestas recetas infalibles, aún cuando todos nosotros sabemos que cada niño es diferente; ¡los padres con tres hijos podrían escribir fácilmente tres libros completamente diferentes! El tercer peligro es concentrarse en la razón y la experiencia e ignorar la orientación bíblica.

³⁹ Véase: Richard M. Fagley. La Explosión Demográfica y la Responsabilidad Cristiana. Oxford University Press: New York, 1960. p. 192-193.

Así pues, Dios nos ha dado una meta básica para la crianza de los niños, ¡y la inteligencia y la sabiduría para encontrar el mejor método para nuestros propios hijos!

56. Esperanza bíblica en oposición a la engañosa esperanza de la moralidad burguesa.

Proposición: La Biblia no conoce de moralidad civil neutral, que convierta en valores absolutos al trabajo, la diligencia, la familia, la propiedad o la riqueza, sino solamente valores que, el Hombre, como parte de la Creación, ha recibido de Dios, y que usa en gratitud y dependencia de Dios.

El libro de Eclesiastés muestra esto de la forma más clara. Algunos han acusado a su autor de ser un pesimista impío. R. B. Y. Scott concluye que debe ser un racionalista, un agnóstico, un pesimista y un fatalista,⁴⁰ y que el sistema ético de Eclesiastés no tiene fundamento en los mandamientos divinos, pues no hay ninguno.⁴¹ Puesto que al autor simplemente acepta su suerte, todo lo que le queda es el placer. Sin embargo, la división clásica del libro,⁴² contradice esta opinión muy claramente, pues el repetido tema del disfrute de la vida terrenal en 2:24-26; 5:17-19; 8:15-17; 11:7-10, forma la conclusión de cuatro secciones mayores.⁴³ Así pues, cada una de ellas termina con la exhortación a disfrutar completamente de la vida y a vivir en el presente y no en un futuro distante. “Las imágenes negativas forman el comienzo, las positivas forman la conclusión de cada una de las descripciones.”⁴⁴ Los gozos de la vida son enfatizados expresamente en ocho ocasiones (2:24-26; 3:11-14, 22; 5:17-19; 8:15; 9:7-10; 11:7-10; Véase también 12:1). Las palabras derivadas de la raíz Hebrea ‘shmh’ (Gozo, placer) aparecen 17 veces. El gozo es la sinopsis del libro. “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.” (Eclesiastés 2:24-26).

El Reconocer la Vacuidad de la Vida lleva al Gozo

<i>Sección</i>	<i>Lo que no tiene significado</i>	<i>Exhortación al Gozo</i>
1:12-2:26	El trabajo humano	2:24-26
3:1-15	La incertidumbre del futuro	3:12 (11-14)
3:16-22	La injusticia en el mundo	3:22
5:9-19	Esforzarse por la riqueza	5:17 (17-19)
8:10-15	El mal no castigado	8:15
9:1-10	La certeza de la muerte	9:7-9
11:7-12:7	La vejez y la muerte	11:9-10; 12:1

¿Cómo puede moverse el predicador del pesimismo al disfrute tan abruptamente? ¿Ignora él los problemas? No, se vuelve a Dios y se da cuenta que todo viene “de la mano de Dios,” (2:24-26). Las circunstancias que parecen no tener significado y que son desesperadas para el hombre se tornan llenas de significado cuando Dios, el Creador y Preservador, atrae nuestra atención, y cuando vivimos una vivida agradándole (2:26).

El propósito de Eclesiastés es señalar la vacuidad del trabajo, del esfuerzo, de la diligencia, de la familia o las posesiones en sí mismas, sin Dios, y para animar al hombre a recibir estas cosas como dones de Dios, a usarlas

⁴⁰ R. B. Y. Scott. Proverbios, Eclesiastés. Biblia del Ancla. Doubleday: Garden City (NY), 1965. p. 191. Scott no tiene la intención de que su descripción sea un juicio de valor.

⁴¹ Ibid., p. 192.

⁴² Véase: Walter C. Kaiser. Eclesiastés: La Vida Total. Comentario de la Biblia para Todo Hombre. Moody Press: Chicago, 1979; y Addison G. Wright. “El Enigma de la Esfinge: La Estructura del Libro de Qoheleth”. pp. 45-66 en: Roy B. Zuck (Ed.). Reflexionando con Salomón, Baker Books: Grand Rapids (MI), 1994 [bajo los auspicios de Catholic Biblical Quarterly 30 (1968): 313-334].

⁴³ Donald R. Glenn. “Der Prediger”. p. 651-696 en: John F. Walvoord, Roy F. Zuck (Ed.). Das Alte Testament erklärt und ausgelegt. Vol. 2: 1. Könige - Hohelied. Hänssler: Neuhausen, 1991. p. 655 (Original en Inglés: Bible Knowledge Commentary Old and New Testament, aquí Eclesiastés).

⁴⁴ Hans Möller. Alttestamentliche Bibelkunde. Lutherische Buchhandlung: Groß Oesingen, 1989. p. 194

bajo Su guía. Como Donald R. Glenn lo ha expresado, Eclesiastés expresa una crítica válida del moderno humanismo secular.⁴⁵ Sin Dios, “¿quién puede comer y regocijarse?” (2:25) y “y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.” (3:13).

La idea de una moralidad civil neutral no es bíblica. Estas cosas como el trabajo, el esmero, la familia, las posesiones o la riqueza no son valores en sí mismos, pero tienen valor solo como dones de la mano de Dios, que el hombre puede usar en gratitud y dependencia en Él. El Libro de Eclesiastés hace pedazos el sistema de valores de la moralidad civil, pero resucita la ganancia bajo el Creador cuando ésta se corresponde con los mandamientos de Dios. Cuando la gente llega a una fe viviente en Cristo, no pueden simplemente seguir adelante con los mismos valores que antes, sino que deben probarlos y dejar que sean refinados en el fuego de Eclesiastés, de manera que estén fundados en la palabra de Dios y no sobre algún sentido civilizado de ‘decencia.’

La moralidad civil se hace añicos cuando fracasan el trabajo, las posesiones y la familia. Sin embargo, para la moralidad bíblica, la tragedia no es el fin de la vida. La moralidad bíblica ofrece esperanza no solamente en tiempos de éxito y prosperidad, como lo hace la moralidad civil, sino que su ilimitada confianza en el Creador nos capacita para manejar también el sufrimiento.

Eclesiastés coloca muchos valores bíblicos en perspectiva; valores que se tornan peligrosos cuando toman el primer lugar en nuestras vidas y reemplazan a Dios. El Predicador advierte, “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.” (5:10-12). La abundancia puede ser positiva y puede ser disfrutada, pero no cuando se convierte en la meta de la vida o suprime o destruye la satisfacción dada por el trabajo. Cuando cosas tales como el trabajo, la familia, las posesiones o la sabiduría se convierten en las únicas metas, y la vida pierde su perspectiva eternal, la vida pierde su significado. “Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.” (Ecl. 6:7).

57. Esperanza para la Conservación de la Creación.⁴⁶

Proposición: Los Conservacionistas han hecho de la preservación de la Creación un asunto político. Los Cristianos deben recordarles que no puede haber Creación sin un Creador, y que la esperanza para la Creación implica esperanza en el Creador.

El dominio del hombre sobre la Creación sirve primariamente a los seres humanos, pero Dios tiene la intención que sirva también a la Creación. A diferencia del impío, cualquiera que guarde las leyes de Dios concernientes a la Creación también servirá a la Creación. “El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel.” (Prov. 12:10). Dios le dio al Hombre la responsabilidad de “trabajar” el mundo y que lo “guardase,” (Gén. 2:15), de cambiarlo y de preservarlo. Estas dos ideas parecen contradecirse entre sí, pero en la vida diaria son inseparables; van juntas como las dos caras de una misma moneda.

En una sociedad moldeada tan fuertemente por el Cristianismo, el moderno movimiento conservacionista atrae la atención con su uso de la palabra ‘Creación’, al menos en varios idiomas Europeos como el Alemán y el Francés. Desgraciadamente, hacen mal uso del término, porque deifican la Naturaleza y niegan la diferencia que existe entre la humanidad y el resto de la Creación, en lugar de pensar en términos del Creador. La Biblia, por otra parte, enseña que el hombre solo puede preservar la tierra cuando honra a Dios y guarda las leyes de Dios. Cuando los Cristianos actúan para conservar el ambiente, lo hacen de acuerdo a las leyes de Dios, no porque la Naturaleza, en sí misma, tenga algún tipo de derecho inherente. Los Cristianos deben comenzar a cumplir la idea de preservar la Creación con contenido Bíblico.

58. Esperanza para la Sociedad

⁴⁵ Donald R. Glenn. op. cit., p. 655.

⁴⁶ Véase también: Thomas Schirrmacher. Eugen Drewermann und der Buddhismus. Verlag für Theologie und Religionswissenschaft: Nürnberg, 2000¹; 2001². pp. 71-116

Proposición: Aunque la salvación personal es la primera y más importante meta de nuestra esperanza y de las misiones, también podemos establecer otras metas. Todas las otras metas obtienen su significado a partir de la esperanza de la salvación personal.

La Gran Comisión en Mateo 28:18-20 incluye la exhortación a hacer discípulos (aprendices). El primer paso en esa dirección es el arrepentimiento personal – solo los individuos pueden ser bautizados – pero a medida que un individuo tras otro se vuelven a Cristo, naciones enteras son ganadas. Un alto porcentaje de creyentes en un pueblo no contradice la noción de la conversión individual.

Además, la conversión no es el fin de la renovación. La nueva relación del individuo con Dios es el comienzo de la renovación en su propia persona, la familia, la iglesia, la economía, el estado y la sociedad. ¡Todas han de volverse discípulos! Puesto que Jesús les dice a sus discípulos que “hagan discípulos a todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado,” la Gran Comisión significa que los Cristianos han de aprender el espectro completo de la ética Bíblica, lo cual transformará completamente entonces al individuo y a su entorno, de manera que, en el largo plazo, las estructuras pecaminosas y la injusticia visible serán vencidas.

La paz con Dios del individuo, su salvación personal por medio del sacrificio de gracia de Jesús en la Cruz es la primera meta, y la más importante, de las misiones, lo que determina todos los propósitos subsecuentes. En Mateo 16:26 Jesús dice muy claramente que la salvación del alma es más importante que cualquier otra cosa. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Pablo usa el mismo argumento: que tanto Judíos como Griegos están perdidos en su pecado, y que solo Jesús podía realizar su salvación, antes de introducir el tema de la ética social, cultural y política. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” (Rom. 5:1-2a).

En el Sermón del Monte, Jesús reta a los Cristianos a dejar que su luz brille y a ser la sal de la tierra. Inmediatamente después de las Bienaventuranzas Él usa estos ejemplos para mostrar que los creyentes no viven y trabajan para ellos mismos (Mat. 5:13-16). Él nos amonesta a actuar ante y para otros: “así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (v. 16).

Al fallar en buscar activamente el bienestar de nuestra sociedad, aceptamos los estándares de nuestro ambiente. Nadie puede vivir sin estándares y valores. Si no nos esforzamos activamente para introducir valores Cristianos en nuestro mundo, o si creemos que nuestros estándares no se aplican a la sociedad, debemos encontrar nuestros valores en otra parte – probablemente en nuestra sociedad. El profesor de ética Klaus Bockmühl escribió una vez, “El peligro más grande de la mentalidad de “bote salvavidas” o de *retirada* es que sus adherentes continúan participando en la vida de la sociedad sin hacer cuestionamientos y a menudo con el más grande de los éxitos. Al encontrarla vacía de guía divina, no tienen opción sino comprar y vender según las reglas locales, y rendirse más y más al dominio del ‘Príncipe de este mundo’.”⁴⁷

59. Esperanza para la Familia.

Proposición: Las misiones y el mensaje de esperanza comienzan en las iglesias y las familias Cristianas, quienes enseñan la Palabra de Dios a la siguiente generación a través del ejemplo, la disciplina y la educación.

No osamos dejar de proclamar la Palabra de Dios a aquellos que no están asociados con la iglesia, pero tampoco la familia Cristiana debe ser pasada por alto, pues la familia Cristiana saludable es el requerimiento para el liderazgo en la Iglesia del Nuevo Testamento (1 Tim. 3.4-5, 12-13; Tit. 1:6-7). Cuando abandonamos a nuestros hijos al Estado, no necesitamos hacer más esfuerzos para influenciar nuestras iglesias, nuestra economía, nuestra sociedad o nuestro Estado, pues hemos abandonado el mejor método para cambiarlos en el futuro.

La crianza de nuestros hijos es el paso más importante hacia el impartir esperanza y políticas sociales, porque estamos preparando seres humanos para la vida, enseñándoles valores básicos y los principios del contacto

⁴⁷ Klaus Bockmühl. *Theologie und Lebensführung: Gesammelte Aufsätze II*. TVG. Brunnen: Gießen, 1982. p. 131

social. Dios creó a la familia de manera que la generación más joven pueda aprender los estándares bíblicos para el bienestar de toda la sociedad a partir de sus roles modelos de adulto. ¿Dónde más ha de aprender la gente a ser considerada, a no envidiar, a ayudar al débil o elogiar a otros, sino en el hogar? ¡No nos retiremos de las áreas de la vida que Dios ha colocado en nuestras manos! Usemos las oportunidades que tengamos para influenciar la educación fundando escuelas Cristianas y apoyando a los maestros Cristianos en las escuelas estatales.

Las familia saludables y las familias Cristianas son solo posible en tanto que nos aseguremos que las áreas que nos quedan, entregadas a nosotros por la sociedad y el Estado, sean mantenidas intactas. Si queremos preservar la familia, debemos apoyar los esfuerzos de los Cristianos para influenciar nuestra sociedad, pues nuestra sociedad determina en gran medida lo que la familia puede hacer. La destrucción de la familia es impulsada por fuerzas sociales, las cuales pueden ser resistidas solamente cuando las familias comienzan a influenciar la sociedad para su propio bien. Los intentos de los estados Comunistas por destruir la familia Cristiana hablan por sí mismos.

La familia moderna está perdiendo su autoridad y sus funciones más importantes quedándole solamente fragmentos de sus primeras responsabilidades, la economía, la educación y el bienestar de la sociedad. A medida que la familia abandona sus roles esenciales el lugar de trabajo ha sido removido del hogar, las relaciones sexuales no maritales son equiparadas con el matrimonio, los ancianos, los enfermos y los discapacitados son segregados en 'hogares'. La vida y la responsabilidad familiar pueden desarrollarse otra vez solo cuando los valores Cristianos son avivados.

60. Esperanza para la Economía.

Proposición: Puesto que fuimos creados con la necesidad de tener esperanza para motivar nuestro trabajo y nuestros esfuerzos económicos, nuestras visiones con respecto al futuro determinan en gran medida nuestra ética económica.

Hablando de su labor misionera, Pablo escribió: “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.” (1 Tim. 4:10) y “porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.” (1 Cor. 9:10). Puesto que las misiones son solamente un aspecto de la labor, él aplica los mismos principios a las responsabilidades de los ancianos (1 Tim. 5:17-20; 1 Cor. 9:9-18).

Aunque muchos Cristianos fallan en entender las extensas consecuencias sociales de algunos mandamientos bíblicos y Cristianos, los analistas seculares se dan cuenta que los principios bíblicos tienen efectos bastante prácticos en la economía. Helmut Schoeck, profesor de Sociología, escribiendo sobre la condena Bíblica de la envidia en los Diez Mandamientos y en las palabras de Jesús, dice, “El Nuevo Testamento habla casi siempre al individuo envidioso, y le amonesta a soportar la disparidad existente entre él y su vecino con madurez y como Cristiano. En la sociedad Occidental, la ética Cristiana ha protegido y estimulado las energías creativas del hombre, y ha hecho posible el alcance de sus logros al restringir la codicia.”⁴⁸ Aquellos que alimentan la envidia renuncian a la enseñanza esencial de la fe Cristiana y convierten la sociedad en un horrible campo de batalla.

61. Esperanza para el Sistema Legal.

Proposición: La esperanza Cristiana del juicio incorruptible y todo-abarcador de Dios nos alienta a buscar la verdad y la justicia aquí en la tierra, aún cuando ésta puede ser solo incompleta y esté constantemente amenazada por la maldad y por las limitaciones humanas.

La esperanza siempre está basada en la expectativa de justicia, pero sin Dios, aprendemos de la experiencia que: “esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.” (Isa. 59:11). Sin embargo, el creyente sabe que: “nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia.” (Gál. 5:5). De cualquier manera que interpretemos las enseñanzas de la Biblia acerca del Juicio Final, sea que creamos que esa justicia puede ser esperada o no antes de ese evento, dado que cualquier búsqueda de justicia encuentra aquí su significado y su dignidad.

⁴⁸ Helmut Schoeck. Der Neid und die Gesellschaft. Ullstein: Frankfurt, 1987⁶

Las raíces del estado constitucional yacen en una variedad de ideas filosóficas, pero su base primaria es la doctrina Escritural de la ley. Cualquier negación de este fundamento somete la justicia a lo caprichoso.

El derecho civil básico a un proceso legal justo es un antiguo principio encontrado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La definición de la ley requiere un juez justo, y Dios es el prototipo (Véase por ejemplo: Deut. 10:17-18; Sal. 7:9, 12; 9:5; 50:6; 58:2-3; Sal. 75:3, 8). Un juez justo actúa siempre por comisión de Dios (2 Crón. 19:6-7). El magistrado debe darse cuenta que Dios le mira y que está del lado del inocente: “Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.” (Lam. 3:35-36).

Un veredicto debe ser hecho sin parcialidad (Deut. 1:17; 2 Crón. 19:7; Prov. 18:5; 24:23; Job 13:10; Col. 3:25; Efe. 6:9), pues Dios es imparcial (Deut. 19:17-18, por ejemplo). Sólo los jueces malvados practican la parcialidad (Is. 3:9). El prejuicio no debe influenciar el veredicto (1 Tim. 5:21), y el caso debe ser investigado minuciosamente (Véase, por ejemplo, Deut. 17:4).

Así pues, la Escritura prohíbe cualquier estándar legal doble, tal como el de una ley para la nobleza y otra para los campesinos. Incluso los extranjeros disfrutaban de los mismos derechos legales de los Israelitas bajo la ley del Antiguo Testamento (Éx. 12:49). “No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.” (Lev. 19:15). Dios defiende los derechos de los pobres y de los destituidos (Prov. 29:7; 31:8). De hecho la Biblia evalúa la justicia de una nación por su tratamiento a los débiles. El bienestar de los grupos dominantes no es más significativo que la condición de los desvalidos. La Escritura no juzga por el estado de los más pudientes, quienes tienen dinero y poder para defender sus derechos, sino por la situación de los pobres, las viudas y los huérfanos en el sistema legal. “Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso.” (Prov. 31:8-9). Dios, el Creador y Señor de la humanidad quiere que nos tratemos los unos a los otros como imágenes de Dios y como seres creados, no como animales.

No puede haber justicia sin ley, y sin justicia ningún estado puede agradar a Dios. No hasta que la era moderna, un período de la historia moldeado por los principios bíblicos Cristianos, vea a los poderosos de la tierra sujetos a la ley y a la justicia. Afortunadamente, los días en que un Rey podía afirmar, “¡Yo soy el Estado!”⁴⁹, se han ido. Incluso los oficiales más altos del Estado, aún el Estado mismo, están sujetos a la ley, deben obedecer la ley, y pueden ser juzgados y condenados cuando no lo hacen. Como Cristianos, tenemos un importante rol que jugar, pues sin justicia el poder se transforma en despotismo. “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.” (Prov. 14:34). San Agustín, el Padre de la Iglesia, escribió: “¿Qué es el Estado sino una camarilla de ladrones, cuando no hay ley? Las pandillas de ladrones no son sino pequeños estados.”⁵⁰ Él ilustra su proposición con un claro ejemplo: Alejandro el Grande preguntó a un pirata cómo es que se atrevía a hacer del mar un sitio peligroso. El pirata respondió desafiantemente, “Solo porque uso un barco pequeño me llamas un ladrón. Tú lo haces con una flota y te llamas emperador.”⁵¹

En tanto que neguemos el arquetipo de nuestro Dios imparcial, la corrupción y el soborno se incrementarán en Europa. Solamente pocos se dan cuenta que esta es la consecuencia lógica de nuestra renuncia de los principios Cristianos. “El impío recibe soborno bajo el manto, para pervertir las sendas del derecho.” (Prov. 17:23 LBDA). Al darle nuestras espaldas a Dios, renunciamos también al arquetipo del juez justo, cuya justicia e integridad absolutas son la base para cualquier rechazo de la perversión de la justicia. ¿Acaso el Antiguo Testamento no le describe continuamente como “el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno.”? “que el temor del SEÑOR esté sobre

⁴⁹ El 7 de Septiembre de 1891, Kaiser Wilhelm II, en su vanidad sin límites, firmó el Libro de Oro de la Ciudad de Munich con las palabras, “Suprema lex regis voluntas,” (“La ley más alta es la voluntad del rey.”). Gerhard Jaeckel. Die deutschen Kaiser. Weltbild Verlag: Augsburg, n. d. (Repr. of Urbes Verlag: Gräfeling). p. 188. El apunte puede verse en Hans-Michael Körner. “Na warte Wittelsbach!": Kaiser Wilhelm II. und das Königreich Bayern". pp. 31-42 en: Hans Wilderottter, Klaus-D. Pohl (Ed.). Der letzte Kaiser: Wilhelm II. im Exil. Bertelsmann Lexikon Verlag: Gütersloh & Deutsches Historisches Museum Berlin, 1991, p. 37.

⁵⁰ Aurelius Augustinus. Vom Gottesstaat. Bd. 1. dtv-klassik. dtv: München, 1988³. p. 173 (Kapitel 4 "Reiche ohne Gerechtigkeit sind große Räuberbanden" in Buch 4)

⁵¹ Ibid., p. 174.

vosotros; tened cuidado en lo que hacéis, porque con el SEÑOR nuestro Dios no hay injusticia ni acepción de personas ni soborno.” (2 Crón. 19:7).

Fue un Cristiano Evangélico, inspirado por su esperanza Cristiana, quien dejó al descubierto la rampante corrupción en la EC y obligó a la Comisión a renunciar. Aquí podemos ver las inmensas consecuencias que la honestidad y los valores bíblicos pueden tener en las pequeñas cosas. Su libro sobre esta experiencia se titula ‘¿Integridad para Europa?’⁵² ¡Vaya programa! ¡Una gota en el cubo puede ser el comienzo de un océano!

62. Esperanza para los Políticos

Proposición: En la Biblia a menudo los hombres piadosos ocuparon importantes posiciones como oficiales o jefes en sus gobiernos - ¿Por qué no en Europa?!

La Escritura nos cuenta de muchos jueces, reyes y oficiales piadosos en Israel lo mismo que en otros estados. Dios convirtió a José en el hombre más poderoso de Egipto después de Faraón, y colocó a Daniel en altos puestos en varios imperios. Como reina, Ester fue influyente en el imperio Persa y Nehemías sirvió como gobernador bajo un soberano pagano. Nabucodonosor, Rey de Babilonia, se convirtió; el Rey de Nínive se arrepintió al escuchar el mensaje de Jonás. Naamán, la mano derecha del Rey de Siria fue convertido por una criada Israelita y por el profeta Eliseo. Todas estas personas retuvieron sus oficios después de su conversión. El Nuevo Testamento nos cuenta de numerosos soldados y oficiales Romanos (ej. Mat. 8:5-13; 15:39; 27:54; Luc. 7:2-9; 23:47; Hch. 10:1-48) y de Dionisio (Hch. 17:34), el alcalde de Atenas, quienes se volvieron Cristianos, pero que no tuvieron que renunciar a sus cargos como resultado.

El Nuevo Testamento provee a los oficiales Cristianos de su tiempo con preceptos claros y justos para sus obligaciones como colectores de impuestos, soldados o policías. Juan el Bautista, por ejemplo, aconseja a los oficiales Romanos: “Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.” (Luc. 3:12-14; Véase también Luc. 7:29). Después de su conversión, Zaqueo, el colector de impuestos, le reembolsó al pueblo a quienes había estafado. “Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.” (Lucas 19:8; Véase también Éxodo 22:1).

Muchos Cristianos consideran a la política mala por definición, pero ¿por qué sorprenderse que sea un asunto tan ‘sucio’, cuando fallamos en participar? ¿Por qué deberían los políticos interesarse en los estándares de Dios cuando la Iglesia les anima a ignorarlos? En realidad, aún una buena política es un asunto ‘sucio’, porque la responsabilidad más importante de la política es combatir el crimen y la maldad. Si Dios le ha dado autoridad al Estado, no puede ser fundamentalmente malo, igual que la autoridad paterna no es básicamente mala, aún cuando padres impíos abusen de su poder. La política no destruye el carácter, ella lo revela. Si toda la gente piadosa se retirara de la vida política, solo podemos esperar que los impíos tomen sus lugares.

Debemos aprender que aunque Dios tenía la intención de que la Iglesia y el Estado fuesen dos instituciones separadas, ambas tienen sus responsabilidades divinamente asignadas, y que los valores predicados por la Iglesia y ordenados por Dios son válidos para toda la Creación. Los Cristianos individuales no determinan políticas como representantes de la Iglesia, sino como ciudadanos. La responsabilidad de la Iglesia es enseñar principios piadosos para el gobierno sin forzar sus ideas sobre el Estado o tomando posesión de él.

63. Esperanza para la Paz.

Proposición: La esperanza por paz visible en los asuntos pequeños y en los asuntos mayores se desarrolla a partir de la invisible paz con Dios, pues Dios quiere un futuro en paz. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperaréis.” (Jer. 29:11).

⁵² Paul van Buitenen. Sonando la Alarma: Fraude en la Comisión Europea. Politico’s Publ.: Londres, 2000; Alemania: Paul van Buitenen. Unbestechlich für Europa: Ein EU-Beamter kämpft gegen Mißwirtschaft und Korruption. Brunnen: Gießen, 1999.

La relación del individuo con Dios determina su moralidad personal lo mismo que su ética social. En Romanos, Pablo primero demuestra la condición perdida tanto de Judíos como de Griegos y la necesidad de salvación en Cristo. En el Capítulo 5 escribe: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” (Rom. 5:1-2). Solo entonces comienza a discutir la ética personal (Rom. 6 – 8), cultural (14 – 15) y política (13:1-7). El Libro de Romanos muestra que nuestra fe personal tiene consecuencias para asuntos concretos de la vida diaria tales como el trabajo, la nación y el Estado. ¡No podemos limitar la fe a nuestra relación personal con Dios y a la Iglesia sin eliminar grandes secciones del Libro de Romanos!

Puesto que las “guerras y los pleitos,” incluyendo los conflictos entre creyentes, vienen de nuestros deseos (Santiago 4:1-2), de nuestro ser interior, la única defensa contra ellos debe venir de dentro, de la paz con Dios y con nuestros prójimos. Esta paz, que comienza en nuestros corazones, debe fluir en nuestras vidas y llenarla completamente.

64. La Esperanza requiere diálogo, no violencia.

Proposición: La esperanza nos da la serenidad para discutir de temas con aquellos que abogan por posiciones diferentes.

El diálogo, la discusión sosegada, el escuchar y el aprender paciente y honestamente de los otros, es una virtud Cristiana, pero no podemos renunciar a la absoluta afirmación del Cristianismo por la verdad o su responsabilidad por las misiones mundiales sin desintegrar en conjunto nuestra fe.

Un diálogo entre los Cristianos y los adherentes de otras religiones y cosmovisiones es posible en la medida en que podamos discutir nuestra fe de una manera pacífica (“estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” 1 Pedro 3:15-16), escuchando a otros (Santiago 1:19) estando dispuestos a aprender de la experiencia de otros en muchas áreas de la vida (Véase Proverbios), y que estemos siempre preparados para examinarnos nosotros mismos y a nuestra conducta.

El diálogo que requiera, incluso temporal o teóricamente, la negación de la fe absoluta en la afirmación central de Jesucristo, (Juan 14:6), o del Evangelio (Rom. 1:16-17; 2:16) o de la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16; Heb. 4:12-13; Juan 17:17), o la equivalencia de la revelación escritural con las escrituras de otras religiones, es completamente incompatible con las misiones Cristianas y con la naturaleza misma del Cristianismo. La declaración de la Biblia afirmando la autoridad absoluta es expresada, de la forma más clara, en las doctrinas del Juicio Final y la Vida Eterna. Hebreos 6:1-2 presenta “la resurrección de los muertos y el juicio eterno,” bajo los seis fundamentos esenciales de nuestra fe. La Iglesia ha sostenido estos conceptos a lo largo de su historia, como el Credo Apostólico nos lo recuerda:

“desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.”

65. Esperanza para las Iglesias

Proposición: Solamente las iglesias que tengan esperanza por ellas mismas pueden ofrecerle esperanza a Europa. Necesitamos líderes que practiquen y enseñen esperanza.

Debemos recordar que Dios desea el crecimiento de la Iglesia, tanto plantación externa de Iglesias como en madurez interna; crecimiento en número y crecimiento espiritual en el amor profundo y personal hacia Dios, hacia Su Palabra y en la esperanza basada en Sus posibilidades ilimitadas.

Son tantas las iglesias Europeas que ha dimitido frente a la secularización y la esoterización de nuestra sociedad. Muchos líderes de la Iglesia continúan sacrificándose en el servicio, pero no tienen perspectiva para el futuro. Administran el conjunto de cosas que heredaron, pero no tienen mensaje para el futuro y no tienen visión de las posibilidades de Dios.

Europa necesita líderes con esperanza. Debemos renunciar a nuestro sistema educativo de entrenamiento teológico intelectual, filosófico y teórico y desarrollar un programa de entrenamiento nuevo, vibrante, tal como aquel usado por Jesús o Pablo. Necesitamos preparación que transforme la práctica al transformar el pensamiento, y que confronte los asuntos relevantes de nuestro presente. Solamente aquellos que tengan verdadera esperanza pueden enseñarla a una nueva generación de líderes.⁵³

66. Hay esperanza para la política cuando la Iglesia se arrepiente.

Proposición: Comenzando con la renovación bíblica y reformadora del individuo, y moviéndonos hacia delante a través de la renovación de la familia, la Iglesia Cristiana debe primero comenzar a renovar la Reforma.

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios.” (1 Ped. 4:17),⁵⁴ pues el comentario de Pablo acerca de los Judíos, el cual concuerda con el Antiguo Testamento, es igual de válido para la Iglesia: “Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.” (Rom. 2:24). Los pecados de los Cristianos y de la Iglesia son peores que los del ‘mundo’: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” (2 Ped. 2:20-21).

Repitémoslo: existe solamente una manera de renovar la política en nuestra sociedad. Tan importante como es el escudriñar la Ley de Dios para determinar lo que está mal, y para redescubrir el camino de Dios de hacer las cosas, debemos comenzar con nosotros mismos: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” (2 Crón. 7:14). Entonces podemos comenzar a orar verdaderamente por nuestra sociedad y nuestros gobiernos. Esperemos que Dios no diga la misma cosa acerca de nosotros como lo dijo con respecto a Israel: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.” (Eze. 22:30). “El auténtico Evangelio debe tornarse visible en las vidas transformadas de hombres y mujeres. A medida que proclamamos el amor de Dios debemos estar involucrados en el servicio amoroso; a medida que predicamos el Reino de Dios, debemos estar comprometidos con sus demandas de justicia y paz.”⁵⁵

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13).

⁵³ Véase: Thomas Schirmacher, “Jesús como Maestro, Educador y Entrenador,” Entrenando para los Ministerios Transculturales (World Evangelical Fellowship) 2/2000: 1-4; “Pablo y sus Colegas”. Entrenando para los Ministerios Transculturales (World Evangelical Fellowship) 3/2000: 6-8; "Ausbilden wie Jesus und Paulus". pp. 7-43 in: Klaus W. Müller, Thomas Schirmacher (Hg.). Ausbildung als missionarischer Auftrag. Referate der Jahrestagung 1999 des afem. édition afem - mission reports 7. Verlag für Kultur und Wissenschaft: Bonn, 1999

⁵⁴ Juan Calvino enfatiza esta idea particularmente. Véase: Heinrich Berger. Calvins Geschichtsauffassung. Studien zur Dogmengeschichte und Systematischen Theologie 6. Zwingli Verlag: Zürich, 1956 p. 229.

⁵⁵ Das Manifest von Manila. Lausanner Bewegung - Deutscher Zweig: Stuttgart, 1996. p. 14 (párrafo 4); Texto en Inglés de www.gospelcom/net/lcwe/statements/manila.html (26.11.2001)